

Didaje

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No.9

PROTESTANTISMO

enero-junio, 2016
NUEVA ÉPOCA

Relevancia y vigencia de una tradición

Juan Calvino y la espiritualidad reformada

Pensamiento protestante en Canadá.
Una perspectiva reformada y presbiteriana

Influencia del pensamiento protestante y del SET
en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba

¿Soberanía o neocolonización? Las iglesias protestantes
y evangélicas ante el proceso de normalización de las
relaciones entre Cuba y los Estados Unidos

Proclamemos juntos la grandeza del Dios de la vida

“Al recibir a las niñas y los niños, me reciben a mí”.
Programa para el Día Mundial de Oración 2016

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director
Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General
Beatriz Ferreiro García

Editora
Mayra Beatriz Martínez Díaz

Diseño gráfico
Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu
Website: www.setcuba.org

Didajé

No.9

PROTESTANTISMO

enero-junio, 2016
NUEVA ÉPOCA

Relevancia y vigencia de una tradición

- Presentación **3**
Beatriz Ferreiro García
- Juan Calvino y la espiritualidad reformada **5**
Ofelia Ortega Suárez
- Pensamiento protestante en Canadá. **13**
Una perspectiva reformada y presbiteriana
John A. Vissers
- Influencia del pensamiento protestante y del SET **23**
en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba
Waldemar Murguido Sánchez-Quirós
y *Rudiel B. Paneque Santiesteban*
- ¿Soberanía o neocolonización? Las iglesias protestantes **30**
y evangélicas ante el proceso de normalización de las
relaciones entre Cuba y los Estados Unidos
Reinerio Arce Valentín
- Proclamemos juntos la grandeza del Dios de la vida **39**
Carlos Emilio Ham Stanard
- “Al recibir a las niñas y los niños, me reciben a mí”. **44**
Programa para el Día Mundial de Oración 2016
Comité Nacional del Día Mundial de Oración en Cuba

De los autores

OFELIA ORTEGA SUÁREZ. Teóloga y pastora de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Profesora del Departamento de Teología del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Actualmente, se desempeña como directora del Instituto Cristiano de Estudios sobre Género. Es autora y compiladora de numerosos libros y artículos de contenido teológico y pastoral.

JOHN A. VISSERS. Miembro de la Iglesia Presbiteriana de Canadá y director de Programas Académicos del Knox College, de Toronto. Enseña y escribe con frecuencia en las áreas de teología reformada, formación espiritual, educación teológica, predicación bíblica, liderazgo misiológico y renovación congregacional. Es autor de *The Neo-Orthodox Theology of W. W. Bryden* y *Calvin@500: Theology, History, and Practice*, ambos de 2011.

WALDEMAR MURGUIDO SÁNCHEZ-QUIRÓS. Candidato al ministerio en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Graduado de licenciatura en Economía por la Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”. En la actualidad, cursa la licenciatura en Teología en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y es misionero en la Iglesia Bautista “Juan Francisco Naranjo”, del poblado de Oliva, Unión de Reyes.

RUDIÉL B. PANEQUE SANTIESTEBAN. Laico de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y miembro de la Iglesia Bautista Kairós, de Bayamo, Granma. Licenciado en Educación por el Instituto Superior Pedagógico “Blas Roca Calderío”, de la propia ciudad, y bachiller en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Actualmente, cursa la licenciatura en Teología en esa institución.

REINERIO ARCE VALENTÍN. Teólogo y presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es doctor en Teología por la Universidad de Tubinga, en Alemania. Ejerce la docencia en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es autor de *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí* (1996) y *40 años de testimonio evangélico en Cuba* (2000).

Presentación

Un cordial saludo a nuestros lectores de *Didajé*. Gracias por continuar acompañándonos en una edición más.

Damos la bienvenida a 2016, un año de grandes efemérides en el ámbito ecuménico: los setenta y cinco años del Consejo de Iglesias de Cuba, el setenta aniversario del Seminario Evangélico de Teología y el centenario del Congreso sobre Obra Cristiana en América Latina. En este importante cónclave —celebrado en Panamá y al que asistió una representación de los protestantes cubanos—, se analizó la situación social y religiosa de la región, y se fijaron las bases de la estrategia misionera de la iglesia evangélica, a fin de propiciar el trabajo de colaboración interdenominacional. Otros de los temas abordados fueron la razón de ser y la finalidad de la obra misionera evangélica en el continente, teniendo en cuenta la presencia de la Iglesia católica en él.

Muchos están festejando también, desde ya, los quinientos años de la Reforma, y eso nos permite reflexionar sobre los principios y motivaciones de la misma. Gran parte de los textos recogidos en este número corresponden —en algunos casos con algunos retoques realizados por los propios autores— a trabajos presentados en la Jornada Teológica “Relevancia y vigencia del pensamiento protestante y el SET”, que, organizada por nuestra institución, se desarrolló en Matanzas los días 15 y 16 de febrero. Ofelia Ortega reflexiona acerca de la espiritualidad reformada y John A. Vissers sobre el pensamiento protestante en

Canadá, desde la perspectiva reformada y presbiteriana. Por su parte, Waldemar Murguido y Rudiel B. Paneque lo hacen en torno a la influencia del pensamiento protestante y del SET en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.

Didajé, propone, además, una reflexión de Reinerio Arce “¿Soberanía o neocolonización? Las iglesias protestantes y evangélicas ante el proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos”. En este artículo, escrito a raíz del acercamiento entre Washington y La Habana, su autor analiza el posible impacto que tendrán tales relaciones en nuestra identidad como iglesia y como pueblo cubanos. Igualmente, hemos querido incluir el sermón de Carlos Emilio Ham “Proclamemos juntos la grandeza del Dios de la vida”, predicado en el cierre del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos 2016, celebrado en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, en La Habana.

Como en otras ediciones, ofrecemos el programa para el Día Mundial de Oración (DMO) 2016, preparado por mujeres cubanas, con el tema “Al recibir a las niñas y los niños, me reciben a mí”. Cada año, esta celebración se centra en un país y un tema diferentes. El comité nacional o regional del DMO de ese país prepara previamente el orden de culto que será utilizado. De ese modo, en todos los servicios de adoración del mundo, ese país se convierte en motivo de oración y entendimiento.

En Cuba, por primera vez se celebró el DMO en 1931, auspiciado por la Sociedad Misionera Femenil de la iglesia metodista. Hasta la década de 1970, las iglesias que lo promovieron fueron mayormente la metodista, la presbiteriana y el Ejército de Salvación. En esa misma época, se empezó a celebrar de manera más ecuménica, gracias al esfuerzo del Departamento de Mujeres del Consejo Ecuménico de Cuba. Pero no fue sino hasta junio de 2012 que el Comité Internacional del DMO, reunido en Nueva York, eligió a la Isla para hacerse cargo del culto de 2016.

A ustedes, fieles lectores, les reiteramos nuestro agradecimiento por su preferencia y deseamos que el presente año esté lleno de éxitos y que disfruten de *Didajé*. Si lo desean, escribannos a cubateologica@seminario.co.cu

Beatriz Ferreiro García

Editora General

Juan Calvino y la espiritualidad reformada

Ofelia Ortega Suárez



Introducción

Del 15 al 19 de abril de 2007, se celebró una consulta internacional, en Ginebra, Suiza, para celebrar los quinientos años del nacimiento de Juan Calvino, cumplidos en 2009. Para reflexionar sobre el legado de Calvino, se reunieron 50 teólogas y teólogos de diferentes continentes y países.

La imagen de Calvino puede resultar controversial y, aún hoy, con frecuencia, es presentada desde una perspectiva negativa, víctima de clichés, prejuicios y, en ocasiones, de reducción y distorsión de la realidad histórica. En consecuencia, la consulta internacional decidió que era necesario llevar a cabo un esfuerzo interpretativo fresco.

Sin embargo, creemos que en el jubileo por los 500 años de la Reforma protestante, en 2017, su nombre deberá ser reconocido, pues sin él el movimiento hubiera tomado un curso diferente.

Juan Calvino pertenece a la segunda generación del movimiento reformado. Para

conocer su obra, no solo debemos leer su *Institución de la religión cristiana*, sino también sus tratados breves, sermones y comentarios, que permiten tener una mejor comprensión de su pensamiento.

Calvino no fue un santo y cualquier intento por idealizar su retrato está condenado a fracasar. Como reflejo de la relevancia de su herencia, asumimos que ciertos aspectos no son pertinentes ya y no pueden mantenerse. Pero es cierto que Calvino permanece como un testigo sobresaliente del mensaje cristiano y demanda ser escuchado cuidadosamente.

En aquella consulta internacional citada, se mencionaron ocho áreas que nos pueden ayudar a acceder desde una mirada más contemporánea al legado de Calvino:

1. Proclamación de la soberanía y gloria de Dios.
2. Jesucristo en el centro de nuestra vida y pensamiento.
3. La obra del Espíritu Santo en la creación y la salvación.
4. La voluntad de Dios se realiza en todas las áreas de la vida.
5. El don de Dios de la creación.
6. Compromiso con las Escrituras.
7. La iglesia y su relación con los principados y potestades de este mundo.
8. El compromiso de Calvino con la unidad de la iglesia.

En este último punto, me detendré brevemente, porque es uno de los aspectos que más se trata de condenar en la tradición histórica de la Reforma. Calvino experimentó el apasionado y consistente compromiso con la unidad del cuerpo de Cristo, en la realidad de una iglesia ya fragmentada. Subrayó repetidamente que el cuerpo de Cristo es uno y que no se justifica una iglesia dividida, además de considerar que los cismas dentro de la iglesia eran un escándalo.

La espiritualidad reformada

La Reforma como evento social y religioso, ha tenido una connotación histórica y teológica en la evangelización, así como en la espiritualidad.

La espiritualidad evangélica, que parte de la Reforma, se convierte en una espiritualidad reformada. Shirley Guthrie explica la espiritualidad reformada, así:

1. La espiritualidad reformada comienza hacia fuera no hacia dentro de nosotros mismos.

2. La espiritualidad reformada es de este mundo no del otro mundo.
3. La espiritualidad reformada reconoce la presencia y la obra del Espíritu Santo, tanto en los eventos ordinarios como en los extraordinarios.
4. La espiritualidad reformada reconoce la presencia y la obra del Espíritu Santo tanto en los buenos tiempos como en los malos tiempos.¹

No está centrada en nosotros sino que está centrada en Dios. Tiene por tanto, una dimensión teocéntrica, cristocéntrica. Es un llamado a vivir nuestra espiritualidad en comunidad. Somos cristianos en comunidad y no únicamente en la soledad individual.

En segundo lugar, la espiritualidad reformada es de este mundo, no del otro. Es decir, se vive aquí en medio de la realidad que Dios nos ha permitido vivir. Dios actúa en este, que es su mundo, y es aquí donde nos corresponde ser sus testigos.

En tercer lugar, la espiritualidad reformada reconoce la obra del espíritu de Dios tanto en los eventos ordinarios como en los extraordinarios. Dios actúa por medio de su Espíritu no solo en los grandes eventos, sino también en los actos cotidianos de nuestra vida, a saber: reconciliando relaciones deterioradas, promoviendo la justicia y la igualdad de oportunidades, creando nuevas expectativas, promoviendo la paz en los hogares y la sociedad en general. La espiritualidad reformada reconoce la presencia de Dios actuando en su mundo.

En cuarto lugar, la espiritualidad reformada reconoce la obra del Espíritu tanto en los buenos como en los malos tiempos. Dios, por medio de su Espíritu, nos permite tener esperanza en medio de la desesperación de nuestro entorno; permite que nuestra fe no se agote en el seguimiento de Jesucristo.

La panorámica de la espiritualidad desde la perspectiva cristiana reformada nos muestra a grandes rasgos que hay un fuerte componente de disciplina espiritual. Basta recordar el estudio y la predicación de la Biblia como Palabra de Dios, la importancia de la vida de oración, la meditación y el servicio.

Juan Calvino y sus aportes a la espiritualidad evangélica

Calvino fue un hombre de fe que vivía bajo el poder de las realidades invisibles. En época muy temprana de su vida, tomó por blasón la imagen de una mano que representaba un corazón ardiendo, con este lema debajo: “Ofrezco a Dios mi corazón como inmolado en sacrificio”. La conciencia de la presencia de Dios era, ciertamente, la influencia suprema y dominante de la vida. Era un hombre de valor. Podía decirse que jamás aduló a persona alguna.

Hacía falta todo su valor para emprender las reformas eclesiásticas y morales que propuso realizar en Ginebra. Uno de los principios fundamentales que resaltó fue la pureza de la comunión de la Iglesia y la necesidad de la disciplina. Era un hombre abnegado. Riquezas terrenas jamás las buscó. En Estrasburgo, donde era conferencista académico, a la vez que pastor de la congregación francesa, se vio a menudo en extrema pobreza. Tuvo hasta que vender sus libros para procurar el sustento.

Era un hombre capaz de profunda simpatía. Podía ser severo en verdad al denunciar el mal o al condenar a los que creía obraban en contra de la ley de Dios. Pero el hecho es que tenía un corazón tierno y eso se deduce muy claramente a partir de la lectura de su correspondencia. Era un trabajador infatigable. En sus últimos años, en particular, sufrió enfermedades, y, no obstante, siempre fue un estudiante laborioso. Dormía poco y comenzaba su trabajo generalmente a las cinco o las seis de la mañana.

Estas características de la personalidad de Calvino nos ayudan a demostrar que sus vida, obra y pensamiento fueron un terreno fértil para su desarrollo y para el proceso de la reforma y de la espiritualidad cristiana.

Influencia del pensamiento humanista de Calvino en su práctica de la espiritualidad

Calvino supo combinar las prestigiosas adquisiciones del humanismo con las irremplazables enseñanzas de la teología, sin caer por ello en las engañosas síntesis intentadas por la escolástica romana.

Fue un humanista, lo fue en grado sumo, ya que, al conocimiento natural del ser humano por sí mismo, supo agregar, sin confundirlos, el conocimiento del ser humano que Dios revela a su criatura por medio de Cristo Jesús. Superó al humanismo, ya que, sobre la base de un conocimiento puramente antropocéntrico, se proponía llegar al conocimiento del ser total, que tiene su centro en el misterio de Dios.

Resumiendo, la ciencia de la Edad Media era la teología, estudio de Dios. La ciencia del Renacimiento era el Humanismo, estudio de lo humano. La ciencia de Calvino era un humanismo teológico y social, que incluía, al mismo tiempo, el estudio del ser humano, de su pensamiento teológico y su práctica de la espiritualidad.

Como es obvio, el pensamiento espiritual de Calvino, se desprende de su pensamiento humanista y del humanismo francés de su época. Por eso, la espiritualidad calvinista, a diferencia de la espiritualidad de Lutero, es una espiritualidad más social, más realista, más ligada al trabajo y la realidad del momento, más humana, más terrenal. Sin embargo, si analizamos la espiritualidad de Lutero, nos daremos cuenta que es más monástica, más subjetiva, más contemplativa, más meditativa. Sus diferencias, empero, no hace que una resulta superior respecto a la otra, sino las muestra dependientes de diferentes sus contextos e influencias teológicas, sociales, psicológicas y religiosas.

Relación entre espiritualidad y teología en el pensamiento de Juan Calvino

La unión entre la teología y la espiritualidad en Calvino, adquiere matices diferentes, y, aunque en la historia del cristianismo encontramos una constante tendencia a separar la reflexión teológica de la espiritualidad, la espiritualidad de Calvino, desde sus inicios, fue expresada en términos de la piedad y la erudición conjuntamente.

Su doctrina estaba basada en dos preceptos: el conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos. En este sentido, según Calvino, el conocimiento de Dios y el del ser humano conforman una necesidad de la honorable Gloria de Dios, que demanda, por parte del ser humano, fe, servicio, obediencia, total dependencia de la Palabra encarnada de Dios, Cristo, y una actitud práctica expresada en piedad y adoración.

Muchos aspectos en la teología de Calvino están vinculados a su espiritualidad, como es la ardua lucha contra la distintiva separación entre Dios y el mundo.

Otro aspecto importante en su teología es su concepción de la vocación cristiana. Para él, como para Lutero, la vocación cristiana tiene una vital importancia, con lo que establece un concepto abierto de vocación, capaz de incluir aún las actividades seculares.

La espiritualidad reformada reconoció la importancia del sacerdocio universal de los creyentes y contribuyó a la recuperación de la noción del laicado como el *laos* —el pueblo de Dios—. Es importante señalar que esta confianza en el laicado ayudó a las mujeres a incorporarse al proceso de ser intérpretes de la fe cristiana, lo cual resultó evidente, en especial, entre las familias de Francia, Italia, Alemania e Inglaterra.

La principal audiencia de los reformadores fueron los laicos, no los clérigos, y utilizaron como procedimiento el estudio de fuentes bíblicas más que libros de texto de la escolástica o las teorías eclesiásticas.

La espiritualidad fue orientada hacia la vida. El hogar sustituyó a los monasterios como el lugar donde la espiritualidad cristiana debe ser vivida y practicada.

Los elementos más notables de la espiritualidad reformada, la doctrina de la justificación y la ética, trajeron nuevos niveles de significado en los deberes de la vida doméstica. La integración de la vida cristiana y la teología ofrecieron una gran importancia al compromiso en el mundo y el estudio de los recursos de la fe cristiana para lograr esa inserción.

La centralidad de la cruz de Cristo, el impacto de la gracia, el retorno a las raíces de la fe, la afirmación del laicado y la práctica de la disciplina y el trabajo fueron algunos de los aportes esenciales de la espiritualidad reformada.

Renovación de la espiritualidad reformada

Hay tres cualidades que Calvino señala como esenciales para la vida cristiana y para guardar un balance adecuado. Estos tres aspectos proveen lo necesario para generar una espiritualidad vivificadora entre los protestantes reformados hoy día. Estos elementos también están en armonía con la fe histórica expresada por Francisco de Asís, Teresa de Ávila y muchos otros.

Justicia

Uno no puede ser espiritual y vivir injustamente (cf. Mateo 5,23-24). La espiritualidad genuina no puede realizarse sin pagar el precio de la reconciliación hacia aquellos que tienen alguna causa contra nosotros. Es nuestra responsabilidad trabajar por la justicia en nuestro mundo como una parte intrínseca de la disciplina espiritual. A medida que crecemos bendecidos por la Gracia de Dios, tenemos que crecer, asimismo, en nuestra relación con aquellos que nos rodean.

Debido a que dentro de los que puedan considerarse nuestros vecinos se incluyen hasta los que nos conocemos, el principio de la justicia debe estar en el corazón de nuestra espiritualidad, de manera que nuestra preocupación no se limita, únicamente, al círculo inmediato de amigos, porque, si fuera así, nuestra fe estaría distorsionada por la privatización y el individualismo.

Esta es una de las razones por la cual Calvino se oponía a la usura. Prestar dinero a otros puede hacerse siempre que no se cobre un interés tan alto que las personas queden endeudadas por vida. Rechazó a “aquellos que se sientan sin hacer nada, y reciben tributo del trabajo de otros”.²

Llamó a los cristianos especialmente a reclamar “que los míos socorran a los pobres, y a ofrecer pan al hambriento”.³

La justicia hacia los otros debe ser esencial para el logro de cualquier clase de relación con Dios.

Austeridad

El segundo aspecto distintivo de la vida cristiana ha de ser, para Calvino, el ascetismo: Calvino insistió en que el mundo es una dádiva de Dios para disfrutar de sus beneficios y gozarnos con ellos. Por tener demasiado o defender únicamente los deseos de poseer cada vez más, nuestros deseos se convierten en idolatría.

La actitud que tengamos hacia los bienes materiales que poseemos es central para nuestra espiritualidad. Nuestra respuesta a las necesidades humanas abre nuestras vidas para recibir la gracia de Dios.

Calvino conecta nuestras dádivas a otros con las oraciones de intercesión. También le parece imposible orar por otros sin responder a sus necesidades. La oración debe estar unida a acciones concretas de ayuda.

El ayuno es igualmente importante dentro de la espiritualidad reformada. No representa un rechazo a los dones de Dios, ni una disminución de nuestro amor por el mundo. No implica un rechazo a nuestro cuerpo, ni la creencia de que al castigar nuestro cuerpo, nuestra alma pueda recibir grandes beneficios. Esas actitudes pueden establecer una separación entre el cuerpo y el alma, que no es un énfasis bíblico ni reformado.

La recuperación de la auténtica piedad requiere recobrar, cuidadosamente, el lugar del ayuno como un signo de frugalidad en la disciplina de la vida cristiana.

Santidad

Es lo que nos une con Jesucristo y que nos hace participantes en las bendiciones del Espíritu Santo en nosotros.

Estamos llamados a crecer en la gracia por el proceso que llamamos santificación. El cristiano debe madurar y vivir gozosamente una vida agradecida en respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros.

La unión mística del creyente con Cristo es el verdadero y real corazón de la santidad en la tradición reformada. Es un aspecto que aparece recogido en toda la literatura reformada y habla poderosamente del Cristo que vive en nosotros.

Estas tres cualidades —justicia, austeridad y santidad— mantienen la vida cristiana en un balance correcto. Cada una de ellas es necesaria para ejercer la plenitud de nuestra fe y el crecimiento en la gracia.

Para reflexionar

1. ¿Cómo practicamos la justicia, la austeridad y la santidad en nuestras iglesias y comunidades? Pongamos ejemplos concretos.
2. ¿Qué vigencia tienen estas tres cualidades para nuestro testimonio común?
3. ¿Cuáles son los principios de la espiritualidad reformada que han sostenido tu vida cotidiana? ¿Y la vida de tu congregación? Expresemos nuestros testimonios. ♦

Notas

- 1 Donald Guthrie y J. A. Motyer, eds.: *Nuevo comentario bíblico*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1994, p. 298.
- 2 John Calvin: *Commentary on the Book of Psalms*, W. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, Mich., vol. 1, 1949, p. 213. [Comentario al Salmo 15,5.]
- 3 John Calvin: *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel*, vol. 2, W. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, Mich., 1948, p. 224. [Comentario a Ezequiel 18,5-9.]

Pensamiento protestante en Canadá. Una perspectiva reformada y presbiteriana

John A. Vissers



Comienzo ofreciendo mis más profundas felicitaciones y mejores deseos al SET en ocasión de su setenta aniversario (1946-2016). Por muchos años su seminario ecuménico y protestante ha desempeñado un papel estratégico entre las iglesias y el pueblo cubano. El hecho de que el SET continúe este trabajo con tanto vigor es un fuerte testimonio tanto de su fidelidad a Dios como de su perseverancia ante los retos y cambios de su contexto social, político y económico. Como cristianos reformados y presbiterianos de Canadá, en nuestras oraciones no cesamos de dar gracias a Dios por ustedes (cf. Ef 1,16).

Nuestro propósito en este encuentro teológico es discutir la importancia del pensamiento protestante para nuestras iglesias de Cuba y Canadá, y profundizar en nuestra comprensión de la misma en vísperas del quinientos aniversario de la Reforma (1517-2017).

La Reforma protestante del siglo xvi fue un movimiento multifacético: fue un movimiento espiritual, que re-conformó la devoción y la práctica de los cristianos de Europa en cada esfera de la sociedad, y

fue un movimiento de transformación social, política y económica, que cambió naciones e iglesias y modificó, para siempre, las relaciones entre ellas. Pero también fue un movimiento teológico y, como teólogo, es que deseo enfocar mis comentarios.

Desearía analizar el legado teológico de la Reforma desde dos perspectivas: la histórica y la contextual. ¿Cuáles son los temas teológicos comunes dentro de la Reforma que han perdurado y conformado nuestras iglesias? ¿Cómo debemos comprender la validez y relevancia de estos temas en la actualidad y desde nuestros respectivos contextos? ¿Aún tiene vigencia la Reforma o ya no la tiene?

Antes de entrar en dichos temas, sin embargo, desearía expresar algo sobre el significado que le doy a los términos “reforma” y “reformado”.¹

La familia eclesiástica presbiteriana-reformada pertenece a una tradición protestante enraizada en la reforma del siglo xvi, comúnmente identificada con la influencia y el trabajo de Juan Calvino (1509-1564) en Ginebra, Suiza. A estas iglesias, por lo general, se les llama *calvinistas* y, a su sistema de pensamiento, *calvinismo*.

Aunque es cierto que Calvino fue una figura fundamental dentro del movimiento, la tradición presbiteriana-reformada comenzó antes que él: con Ulrico Zwinglio, en Zurich, y se extendió más allá de Calvino, a sus contemporáneos y sucesores —por ejemplo, Enrique Bullinger, en Zurich; Juan Ecolampadio, en Basilea; Martín Bucero, en Estrasburgo; Juan Knox, en Edimburgo; Teodoro de Beza, en Ginebra, y Pietro Martire Vermigli, en Zurich y Cambridge.

Desde Zurich y Ginebra, las iglesias presbiterianas-reformadas se expandieron a Holanda, Inglaterra, Escocia, partes de Alemania, Francia y Hungría. Mediante los protestantes residentes en esos lugares, especialmente hugonotes franceses, presbiterianos escoceses y calvinistas holandeses, la familia calvinista y presbiteriana-reformada encontró tempranamente su camino a Canadá en sucesivas oleadas de migración, que se produjeron desde Europa a partir del siglo xvii.

El término “reformado”, por lo tanto, se utiliza para distinguir esta tradición protestante de otros movimientos reformados. No se refiere a la Reforma completa. Pertenecientes a la llamada reforma magisterial, las iglesias reformadas y presbiterianas compartieron con los luteranos y anglicanos el rechazo al catolicismo romano y a varios movimientos radicales y anabautistas. Al igual que los luteranos, los reformados enfatizaron la autoridad de la Biblia y la doctrina de la justificación por la gracia solo a través de la fe. Pero existían diferencias entre Lutero y Calvino, así como entre sus herederos, con respecto a los sacramentos y

a la forma de gobierno de la iglesia, de tal manera que la reina Isabel I se refirió a la vertiente calvinista como “más reformada” que el luteranismo.

La teología reformada se centra en la soberanía de Dios, el mandato de Jesucristo, la inspiración de la Biblia y la autoridad de las declaraciones confesionales. La más antigua y duradera expresión amplia del pensamiento reformado es la *Institución de la religión cristiana*, publicada, por primera vez, en 1536, y revisada y ampliada hasta su edición final en 1559. Para la familia de iglesias presbiterianas-reformadas de Canadá, las declaraciones de credo incluyen la Confesión Gala, de 1559 —hugonotes—; la Confesión Belga, de 1561, y el Catecismo de Heidelberg, de 1563 —reforma holandesa—, así como la Confesión Escocesa, de 1560, y la Confesión de Fe de Westminster, de 1647 —presbiterianos escoceses—. Los temas teológicos reformados también pueden encontrarse en el puritanismo y el congregacionalismo inglés, así como en el anglicanismo —por ejemplo, los 39 artículos de 1571—, que han sido parte integral de la doctrina del protestantismo en el Canadá anglófono.

Además de su teología, las iglesias de la familia presbiteriana-reformada se destacan por su forma de gobernar la iglesia —eclesiología y forma de gobierno—. El término “presbiteriano” se refiere a la convicción de que en el Nuevo Testamento el papel del presbítero era central para el orden de la iglesia. En este sistema, los ministros ordenados —presbíteros gobernantes con responsabilidad pastoral—, junto con los laicos ordenados —presbíteros gobernantes—, constituyen los diferentes cuerpos de gobierno de la iglesia —sesiones o consistorios, presbiterios, sínodos y asambleas generales—. La forma de gobierno presbiteriana se diferencia de la episcopal, dirigida por el obispo, y la congregacional, dirigida por la congregación local.

Entonces, ¿cuáles son los temas teológico-históricos que emergen de la parte protestante reformada —y presbiteriana— de la Reforma? Se pueden resumir de varias formas conocidas. Por ejemplo, los teólogos reformados hablan, frecuentemente, de las *cinco solas* de la Reforma: *sola Scriptura* (“sola Escritura”), *sola fide* (“sola fe”), *sola gratia* (“sola gracia”), *solus Christus* (“solo Cristo”) y *solus Deo Gloria* (“solo a Dios sea la gloria”). Pero, como se ha planteado aquí, estos temas se entienden como comunes a los luteranos y a las ramas reformadas de la Reforma generalmente. Con frecuencia, los teólogos calvinistas se centran en los llamados TULIP o “cinco puntos del calvinismo”, presentados por el Sínodo de Dort: depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y la perseverancia de los santos.

Desde una perspectiva crítica, sin embargo, debe observarse que estas propuestas de síntesis son intentos de los siglos XIX y XX por replicar los temas del siglo XVI, y que, necesariamente, no reflejan la forma en que esos temas fueron articulados en sus contextos históricos. Nos dicen tanto sobre la teología reformada de los siglos XIX y XX, como de la Reforma original.

Estos temas y la historia en que están enraizados, en el siglo XVI y los siglos subsiguientes, conformaron sustancialmente la tradición reformada de Canadá. La primera aparición de cristianos calvinistas en lo que más tarde constituiría el Canadá actual, ocurrió, a finales de los 1500 en los territorios septentrionales de América del Norte, que fueron explorados por Jacques Cartier a lo largo del río San Lorenzo. Samuel Champlain, generalmente conocido como el “padre de la Nueva Francia”, estaba vinculado con estos hugonotes, que estaban tan motivados por el desarrollo del comercio y la colonización como por la libertad religiosa. El emergente dominio de la Iglesia católica en Nueva Francia significó que los hugonotes no prosperaron y fueron eventualmente absorbidos por otras iglesias protestantes.

A los cristianos presbiteriano-reformados, sin embargo, les correspondió desempeñar un importante papel, a largo plazo, en el desarrollo de las colonias, desde época tan temprana como la década de 1620. Esto ocurrió, fundamentalmente, gracias a los esfuerzos colonizadores de los calvinistas ingleses, escoceses y holandeses en América del Norte. En los siglos XVII y XVIII, los puritanos ingleses y los presbiterianos escocés-irlandeses figuraban entre los primeros asentamientos del actual Canadá Atlántico y Quebec. Los calvinistas holandeses dominaban las colonias del área actual de Nueva York.

El presbiterianismo en el Canadá Atlántico y en el Alto Canadá floreció, a fines de los siglos XVIII y XIX, debido al flujo de los partidarios leales británicos hacia el Norte después de la revolución americana y a la inmigración, en gran escala, procedente de Escocia, especialmente durante el despeje de las Tierras Altas. El siglo XIX fue testigo de numerosas uniones y separaciones entre diferentes denominaciones presbiterianas, básicamente siguiendo el modelo de Escocia, de lo cual el ejemplo más significativo fue el surgimiento de la Iglesia Libre en 1843, a partir de la establecida Iglesia de Escocia. En 1875, cuatro grandes iglesias presbiterianas canadienses —el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Canadá, la Iglesia Presbiteriana de Canadá, la Iglesia de las Provincias Marítimas y la Iglesia Presbiteriana de las Provincias del Bajo Canadá— se unieron para integrar la que fuera entonces denominada Iglesia Presbiteriana en Canadá.

En 1925, la Iglesia Presbiteriana en Canadá votó mayoritariamente para integrarse con las iglesias congregacional y metodista, y formar así la Iglesia Unida de Canadá. Una minoría significativa votó para mantenerse fuera de la unión —aproximadamente un tercio de la membresía y un cuarto de los ministros— y reclamó la propiedad de su nombre y el derecho a seguir utilizándolo. Por consiguiente, ambas —la Iglesia Presbiteriana, que se mantenía en Canadá, y la Iglesia Unida de Canadá—, se consideran como continuadoras del presbiterianismo de Canadá y de Escocia. Subsistieron otras iglesias presbiterianas a lo largo del siglo xx, algunas en línea con las iglesias de Escocia —como la Iglesia Libre de Escocia— y otras como parte de denominaciones anteriormente ubicadas en los Estados Unidos —como la Iglesia Presbiteriana de América y la Iglesia Presbiteriana Reformada Asociada.

El protestantismo reformado de Quebec reemergió en el siglo xix en virtud del trabajo de los misioneros franco-suizos. Este movimiento produjo uno de los líderes presbiterianos más notables de Canadá: Charles Chiniqy, sacerdote católico romano que se convirtió a la fe reformada después de tener dificultades en su propia iglesia. Las congregaciones creadas mediante este empeño se integraron a la Iglesia Presbiteriana en Canadá y, más tarde, en 1925, pasaron a la Iglesia Unida de Canadá. A. Daniel Coussirat dirigió sus esfuerzos al ministerio francés en el Presbyterian College, de Montreal. En 1988, la Eglise Réformée du Quebec fue oficialmente inaugurada.

La tradición calvinista holandesa en Canadá está representada, en primer lugar, por iglesias binacionales: la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica y la Iglesia Reformada de América. La membresía de estas iglesias en Canadá se alimentó con las oleadas migratorias de los Países Bajos, que se produjeron durante el siglo xx, en particular después de la Segunda Guerra Mundial. Como reflejo de las divisiones regionales y teológicas en los Países Bajos, varias pequeñas iglesias holandesas reformadas también formaron sus congregaciones en Canadá, por ejemplo, la Iglesia Libre Reformada, la Iglesia Reformada Canadiense y las Congregaciones Reformadas de los Países Bajos.

En el siglo xxi, la familia presbiteriana-reformada ha estado afrontando los mismos retos de todas las iglesias cristianas del Canadá en la etapa cada vez más secular de la poscristiandad: membresía decreciente, recursos limitados y menor influencia. Cualquier crecimiento que se produzca se debe, en primer lugar, a la inmigración. Para los presbiterianos, esto se manifiesta con el surgimiento de numerosas congregaciones coreanas y la creación de dos presbiterios también

coreanos. Con la adición de congregaciones húngaras, árabes, africanas y de habla española, la familia presbiteriana-reformada refleja la diversidad cultural y la expansión global del movimiento cristiano.

En cuanto a los problemas teológicos y sociales, la familia de iglesias presbiterianas-reformadas de Canadá, presenta toda la gama de pensamiento y práctica que encontramos en el protestantismo en general. El protestantismo de “dos partidos”, legado por la controversia fundamentalista-modernista de la primera mitad del siglo xx, continúa manifestándose en las iglesias presbiterianas-reformadas. Las iglesias más conservadoras se han resistido a la ordenación de mujeres al ministerio y la inclusión de homosexuales no célibes, mientras que las más liberales han acogido y reafirmado a ambos.

En ocasiones, las iglesias presbiterianas-reformadas eran las iglesias del Estado —como en Escocia y los Países Bajos—, pero, más frecuentemente, eran iglesias libres. Canadá no tiene establecida una iglesia del Estado y, como consecuencia, las iglesias presbiterianas-reformadas funcionan como iglesias libres. Junto a la democracia parlamentaria, el impulso de la tradición de la iglesia libre ha tenido un papel fundamental en la conformación del espíritu político y la vida pública de Canadá.

Es común ahora decir en Canadá que los cristianos viven —utilizando las palabras del filósofo canadiense Charles Taylor— en una “época secular” con personas cristianas, personas de otras religiones y personas sin fe religiosa alguna. El teólogo canadiense Douglas John Hall ha planteado incansablemente que las iglesias canadienses —las protestantes y la católica romana—, tanto en el Canadá francófono como en el anglófono, viven en un contexto de poscristiandad, en el cual ya no pueden contar con el poder social, económico y político que una vez ejercieron en su asociación con el orden establecido. En este nuevo contexto, el Consejo Canadiense de Iglesias, por ejemplo, incluye a las llamadas iglesias históricas protestantes, a los protestantes evangélicos, a varias iglesias ortodoxas y a la Conferencia Canadiense de Obispos Católicos, unidos para dar testimonio de la fe cristiana en todas las esferas de la sociedad canadiense.

A la luz de esta situación, en Canadá ¿cuál es la validez y relevancia actuales de la Reforma y del pensamiento teológico reformado en particular? ¿Quién es ahora el continuador de esta tradición? ¿Quién decide? ¿Importa? ¿Ya la Reforma está concluida? ¿Es este el momento para que los cristianos de buena voluntad se unan en la sociedad secular para dar testimonio del evangelio de Jesucristo? ¿Debemos reconocer que todas las iglesias de Canadá llevan juntas

la carga de una relación fracturada con los pueblos indígenas de Canadá, sobre todo por el legado de las Escuelas Residenciales y a la luz del informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación?

Arriesgándome a realizar otra “caricatura” teológica, debo concluir revisitando cinco principios fundamentales de la Reforma, que pueden tener relevancia y validez para orientarnos en esta nueva realidad social y eclesial de Canadá, especialmente para los cristianos reformados y presbiterianos.

Primero, el *principio material* de la Reforma, que nos plantea su enseñanza central: la doctrina de la justificación por la gracia solo mediante la fe. Este es el fundamento que, se supone, haya sido descrito por Lutero como “el principio según el cual la iglesia se mantiene o se cae” (*justificatio est articulus stantis et cadentis ecclesiae*). El principio material de la Reforma nos invita a preguntarnos qué creemos respecto a la esencia del evangelio hoy día. ¿Cuál es la significación del evangelio para nuestro tiempo y contexto? Esta es siempre la pregunta teológica crucial con la que debe lidiar la iglesia.

En segundo lugar, el *principio formal* de la Reforma, que establece el recurso de la autoridad de lo que la iglesia cree y confiesa: solo mediante la doctrina de las Escrituras. Los reformados se referían a la Biblia como la *norma normans* (“la regla que rige”, “la norma que norma”) y a los credos y confesiones como la *norma normata* (“la regla que es regida”, “la norma que es normada”). El principio formal de la Reforma nos invita a hacernos preguntas acerca de por qué creemos en lo que creemos, cuáles son las fuentes de nuestra fe y confesión, y cuáles la base de nuestros juicios teológicos con relación al significado del evangelio en nuestra época.

Además de estos dos principios, que surgen en el siglo xvi, quisiera añadir otros tres que, considero, están en consonancia con la tradición reformada —Calvino, Zwinglio—. El primero fue articulado en el siglo xx por Paul Tillich: el *principio protestante*. Es lo que correctamente se ha dado en llamar el *principio crítico* de la Reforma: la idea de que la crítica profética es la presunción fundamental de todo pensamiento y acción teológicos. Este principio, expresado de manera negativa, es una protesta contra cualquier reclamo absoluto de realidad finita, ya provenga de un texto, institución, persona, o suceso. Expresado de forma positiva, es la afirmación de que la gracia de Dios no está sujeta a forma finita alguna. O sea, que lo finito no puede contener lo infinito. Dios es *totaliter aliter* (“totalmente diferente”) y el objeto de nuestra verdadera preocupación. El énfasis de la tradición reformada acerca de la gloria de Dios —Calvino— y la causalidad

divina —Zwinglio— representan este principio, el cual ha sido articulado en el contexto canadiense por el teólogo presbiteriano Walter W. Bryden. Este alertó a la iglesia a no permitir que su mensaje y ministerio cayeran en la domesticación de la transcendencia. Este principio relativiza nuestros juicios y prácticas pastorales, poniéndolos bajo la palabra del Dios, quien enjuicia y salva.

Al otro principio —que subyace y fluye del *principio protestante*— lo llamaría el *principio crucial* de la Reforma: la centralidad de la cruz para la fe y la práctica cristianas, enraizado en la *theologia crucis* (“la teología de la cruz”) de Lutero. En Canadá, Douglas John Hall ha sostenido este principio como elemento crítico para el contexto de la poscristiandad. El teólogo reformado Jürgen Moltmann, con su énfasis en el Dios crucificado, también da testimonio de él. En su esencia, representa la idea de que la presencia y el poder de Dios son aprehendidos en la debilidad, el sufrimiento y la humildad. Mientras que la Reforma alimentó la teología de la gloria para muchas iglesias, la teología de la cruz nos invita a considerar el mensaje del evangelio como el poder de Dios en medio de la debilidad y la locura (1 Co 1,18).

Finalmente, y tal vez para nuestra sorpresa, propongo el *principio católico* en relación con la relevancia y la validez de la Reforma para nuestra época. Por catolicidad, quiero decir una iglesia caracterizada por amplitud y profundidad, que sea universal e inclusiva. Una verdadera iglesia católica que no esté aferrada a un lugar o a un contexto —Canadá, Cuba, Roma...— o a un período histórico —el siglo XVI—. Lutero y Calvino se horrorizarían al pensar que estamos detenidos en tradiciones y cultos de iglesias que llevan su nombre. Al pensar en el significado del evangelio en nuestro tiempo y nuestro contexto, este principio nos invita a pensar en “la santa iglesia católica y la comunión de los santos”. Las iglesias reformadas, normalmente, se describen a sí mismas como “reformadas y siempre reformándose” (*ecclesia semper reformanda est*) de acuerdo con la Palabra de Dios. Si interpretamos y practicamos esto correctamente, se trata de un principio verdaderamente católico. La Reforma no nos enseña a ser sectarios. Nos enseña a ser la iglesia, católica y reformada. La Reforma le pide a la iglesia que cambie; no que cambie para ganar en importancia o buscar la validez entre otros, sino que cambie en aras del evangelio y del mundo por el que Cristo murió. Nos recuerda que somos llamados a ser iglesia en nuestros propios contextos sociales, económicos y políticos; iglesias que están continuamente siendo reformadas de acuerdo con nuestra propia fe y vida; iglesias que luchan con el significado profundo del evangelio; iglesias que dan testimonio de que

Cristo es el Señor, lo que se demuestra al haberlo hecho resucitar de entre los muertos. Entendida de esta manera, la Reforma aún puede ser importante en los albores de su quinientos aniversario. ♦

Notas

- 1 Lo que sigue representa el extracto del material que he publicado en otras partes de formas diferentes. Ver *The Neo-Orthodox Theology of W. W. Bryden*, Londres, James Clark, 2011, pp. 33-34; “Reformed Spirituality”, *Dictionary of Christian Spirituality*, ed. G. Scorgie, Zondervan, 2011, pp. 710-712; y “The Reformed and Presbyterian Family in Canada”, “Encyclopedia of North American Religions”, ed. J. Gordon Melton, en preparación, 2016. (Nota del autor.)

Viene de la página 2

CARLOS EMILIO HAM STANARD. Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Ministerio por el Seminario Teológico Presbiteriano, en Austin, Texas, y doctor en Filosofía en el área de Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam. Entre 2001 y 2013, laboró en varios programas del Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente, es profesor y rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Además de numerosos ensayos y artículos, es autor de los libros *El trípode homilético. Una guía para predicadores laicos* (2000) y *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations* (2015).

El rasgo distintivo del protestantismo, es que no pretende ser infalible en su interpretación de la revelación divina y de la ética cristiana, ni mucho menos, que los cristianos se hallan sin pecado en su conducta. Por esta razón deja abierto el camino para el progreso intelectual y moral; y el protestante que se adhiere fielmente a los principios esenciales de la Reforma, puede criticar las acciones de los protestantes de otros tiempos, modificar sus propias opiniones para evitar los errores de sus antepasados, y seguir adelante lleno de esperanzas en un porvenir en que las verdades religiosas se revelarán con mayor claridad que hasta aquí, y la vida de los hombres se conformará más exactamente con dichas verdades.

El protestantismo, no obstante sus muchos errores y acciones contradictorias, ha podido descubrir la verdadera relación que debe haber entre el cristianismo, que es la religión de la humanidad. No solo ha abolido antipatías nacionales y derribado las murallas divisorias que separaban a los judíos de los gentiles, quitando así una distinción necesaria solo en el tiempo en que estaba germinando la verdadera religión, sino ha borrado la línea divisoria entre esta y las diversas actividades e intereses de la vida humana. Los principios han sustituido a reglas; el espíritu que da vida, a la letra que manda. Al cristiano no se le exige que se aísle del mundo, sino que evite lo malo que hay en él. La religión en vez de ser una creencia que no se relaciona con las demás cosas, es una levadura que se hace sentir en toda la vida.

GEORGE PARK FISHER: *The Reformation*, Scribner, Armstrong and Co., New York, 1873.

Influencia del pensamiento protestante y del SET en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba

**Waldemar Murguido
Sánchez-Quirós**



**Rudiel B. Peneque
Santiesteban**



Introducción

El día 8 de septiembre de 1989, se realiza el pacto fundacional de la cuarta organización bautista en Cuba, con la instauración de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (FIBAC). Se efectuó en el marco de los trescientos años de la Confesión de fe bautista de Londres, de 1689. Tal enunciación perfila la identidad bautista en la Isla: es una de las afirmaciones más importantes de la eclesiología en la historia de la iglesia bautista.

Sus fundadores provenían de la Convención Bautista Occidental y se propusieron revitalizar la manera de ser iglesia. Se dan a la tarea de buscar su propio carácter y para ello proponen una renovación teológica, eclesiológica y misiológica, en diálogo con el contexto histórico-cultural cubano.

En más de dos décadas de fundada, la FIBAC ha enarbolado, entre sus principales logros, el desarrollo y la formación de líderes laicos para el servicio en los distintos

ministerios, una mirada contextual respecto a la realidad cubana y una perspectiva misionera con compromiso social, cuestiones estas que, anteriormente, fueran causa de estancamiento, exclusiones y retroceso en la práctica de los principios bautistas. Hay que reconocer que, en gran medida, esta reanimación de la iglesia se debe a la interacción con el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) y otras instituciones educativas de América Latina.

A partir de lo expresado anteriormente, el presente trabajo tiene como propósito enunciar las características singulares de nuestra denominación y destacar los aspectos significativos en el quehacer formativo y teológico de sus líderes.

Visión de iglesia para la FIBAC

La iglesia es un pueblo con una vocación, un llamamiento específico en beneficio del mundo (Juan 3,16). La vindicación de la iglesia no está en una supuesta continuidad histórica de la institución, ni tampoco en la simple sustentación de un credo doctrinal, ni tampoco en la práctica de un ritual determinado. Tampoco en su éxito numérico, su prestigio social o cualquier otra señal distinta. La iglesia solo es iglesia cuando en obediencia a Jesús de Nazaret, vive y predica el amor redentor de Dios.¹

Según la tradición anabautista, de la cual somos herederos, la iglesia está llamada a ser un pueblo santo, para servir a Dios mediante el servicio a los más vulnerables y necesitados del mundo. La santidad es esa dedicación, ese compromiso de vida, que se exige de toda cristiana y de todo cristiano.

Es oportuno precisar que creemos en la unidad de la iglesia de Dios, lo cual no quiere decir uniformidad, ni tampoco una superestructura que domine desde encima al pueblo de Dios. Buscamos la unidad en la misión de servir al mundo, la unidad basada en una genuina reconciliación, que nos libere de los prejuicios, del orgullo y de la arrogancia de creernos los dueños de la verdad (Efesio 4,1-6). Tenemos un espíritu ecuménico: reconocemos en nuestros prójimos la presencia viva de Dios.

El ministerio

Una de las conquistas de nuestros antepasados en la fe, fue la superación de las barreras que existían entre laicos y clérigos. De esta manera, se reconoció el ministerio de cada persona, dispuesto en la obra de Dios. Implementaron, a

un alto nivel de conciencia, el principio reformado del sacerdocio universal de todos los creyentes. En virtud de ello, se dio el caso, por ejemplo, de la primera generación de bautistas ingleses, que fue de origen obrero, elegidos por sus propias congregaciones para el ministerio pastoral.

Así pues, defendemos que la congregación de fieles es soberana y autónoma, tiene el derecho de elegir a sus pastores, sus diáconos y a todos los demás oficiales que servirán en la pastoral de la iglesia, porque partimos del supuesto de que es la iglesia la que tiene la autoridad. Los elegidos actúan en nombre de la comunidad y con la autoridad solo de la comunidad. El cuerpo de Cristo, la totalidad de la iglesia, es la que realiza la obra del Señor y no una parte, porque todos los miembros de la iglesia tienen responsabilidad en su misión.

Con respecto a la ordenación de las mujeres, la FIBAC ha tenido una postura definida, enérgica y constante en el reconocimiento del llamado de Dios al ministerio pastoral de las féminas. Es importante resaltar que esta práctica nos identifica como denominación y la enarbolamos con orgullo. Tal como dice la Escritura: “[...] porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3,27-28).

En atención a estas razones, una gran parte de nuestros líderes ministeriales son mujeres. En las 44 iglesias que pertenecen a la FIBAC, actualmente, ejercen el pastorado 26 mujeres. Asimismo, tenemos el privilegio de haber ordenado a las tres primeras bautistas al ministerio pastoral en Cuba, en el año 1992. Ellas fueron Clara Rodés, Ena García y Xiomara Díaz.

Por siglos, el pueblo bautista ha luchado incansablemente por la libertad religiosa de cada persona. Muchos miembros de iglesias bautistas en países europeos fueron condenados a morir por reclamar el derecho de cada ser humano a decidir la religión que quiera profesar. Como denominación, en Cuba, hemos desarrollado un espíritu ecuménico y macroecuménico, demostrado en las prácticas de vida cristiana de las iglesias locales y la activa participación en instituciones y eventos de semejante naturaleza.

Otra de nuestras conquistas ha sido reconocer la libertad de conciencia que tiene cada creyente, para decidir sus prácticas, siempre y cuando no sean dañinas para la comunidad cristiana. Creemos que Dios prefiere que nos acerquemos a Cristo libremente, sin prejuicios e intermediarios. Esto de ningún modo quiere decir que apoyemos el libertinaje, sino que preferimos tener la oportunidad de seguir la guía del Espíritu Santo para llegar hasta nuestro Señor.

También convenimos con que es importante estar en comunión con quienes adoran a Dios de corazón. Según Mateo 18,20, “porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. En nuestra práctica, es relevante la experiencia individual de la fe, la cual debe vivirse comunitariamente. La intención es que cada persona llegue a tomar su decisión personal por Cristo, profundizando su fe en la interacción con otros creyentes.

¿Por qué los bautistas defendemos la libertad de conciencia y la libertad de religión? Existen tres razones bíblicas:

- *La naturaleza propia de Dios.* Es Dios quien ofrece libertad. Si leemos Éxodo 3,13-14 y Apocalipsis 1,8; 22,13, nos daremos cuenta que Dios no necesita de nada ni de nadie para tener existencia propia. Y, en Juan 4,1-24, vemos a Jesús cuando le recuerda a la mujer samaritana que Dios es Espíritu, y que quien lo adore debe hacerlo en “espíritu y en verdad”, no con imposiciones.
- *Dios creó al ser humano libre.* Gracias a Génesis 1,26-28; 5,1-2 e Isaías 64,8 podremos percatarnos de que el Dios trino creó a cada persona y que no fuimos creados en masa como producen las fábricas. El Salmo 139,13 nos recuerda que Dios nos formó y nos conoce desde el vientre de nuestras madres.
- *La naturaleza misma del cristianismo es ser una religión de libertad.* Según Marcos 16,16, “el que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado”. Nos dice que seremos salvo individualmente, no en masas; que tenemos la responsabilidad personal de llegarnos a Dios. Romanos 9,33 evoca que, ya en el tiempo de los profetas, Dios había dicho: “He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca caída y el que creyere en él, no será avergonzado”. O sea, que cada persona es garante de sí misma, de creer en Jesús. Por eso, podemos decir: ¡libre, tú me hiciste libre!

Las implicaciones de creer en la libertad de conciencia han sido muchas. Históricamente, el pueblo bautista ha sacrificado tiempo y hasta muchas vidas en su lucha por las libertades (Mateo 22,21).² En consonancia con Martín Lutero, “el cristiano no es libre de hacer lo que quiere, es libre del poder del pecado, no libre para pecar. No es libre para cerrar sus ojos al sufrimiento del otro, sino libre para ver al mundo con los ojos de los necesitados”.

Importancia de la formación pastoral

Una de las influencias más relevantes del SET en la FIBAC ha sido la concerniente a la formación de pastores, que, desde la fundación de la denominación, representa una prioridad. La FIBAC solo reconoce los títulos de estudiantes egresados del SET y de la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica, instituciones de prestigio y de un pensamiento marcado por las teologías contextuales. Ellas forman tanto intelectual como espiritualmente a los futuros líderes laicos y pastores.

La demanda de una elevada formación bíblica y teológica es cada vez mayor en un mundo donde la educación se ha generalizado. La FIBAC hace mucho énfasis en el logro de una mejor calidad de la preparación de líderes laicos y pastores, a la vez que anima a todos los que tienen responsabilidad pastoral a enrolarse en los distintos programas de formación teológica.

Tan es así, que dentro de los estatutos de la FIBAC, en el capítulo “Procedimiento para la ordenación al ministerio pastoral”, inciso e, se expresa: “[...] El candidato o candidata (a la ordenación pastoral) debe tener como mínimo el grado de Bachiller en Teología”.³ Hasta la fecha, se han graduado 72 personas en los programas de bachilleres en Teología, Ciencias de las Religiones y Educación Cristiana o han obtenido licenciaturas y maestrías en Teología y en Ciencias de las Religiones. De ellos, 37 mujeres y 35 hombres.

La mejor forma de concluir nuestras consideraciones en torno a la significación del SET para la FIBAC, es hacer nuestras las palabras del pastor y profesor Francisco Rodés, uno de los precursores de este sueño:

[...] En sus inicios fuimos como peregrinos, que salen hacia un camino con la intención de hacer caminos al andar, como escribió el poeta español Antonio Machado.

Y sí, en realidad, somos peregrinos en esta tierra porque vamos tras una meta, “un cielo nuevo y una tierra nueva, donde mora la justicia” (II Pedro 3,13). Pero en ocasiones los peregrinos al salir de la tiranía del faraón se encuentran en un desierto. Hoy estamos aún en el desierto, que requiere mucha energía, voluntad, y, sobre todo, una espiritualidad profunda. No pertenecemos a una religión estática, de quietud y paz interior. Somos caminantes inquietos, siempre mirando el horizonte de Dios, que alegre saluda el futuro.

Darle la bienvenida a ese mundo sin violencia, sin homofobia, ese mundo sin guerra, ni terrorismos, ese mundo sin drogas, sin pobres ni hambrientos, ese mundo sin niños que mueren por falta de medicinas, ese mundo sin religiones antagónicas como el que imaginó Lennon y Martin Luther King, Jr. Mantengamos el sueño, la luz, y seguiremos siendo el pueblo peregrino inconforme con el presente.⁴ ♦

Notas

- 1 Abel Cotelo, Raquel Suárez, Yhanco Monet, Francisco Agüero, *et al.*: “Identidad y misión de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba”, *Ágape*, Matanzas, ago.-sept., 2002, p. [5].
- 2 Véase Manny Santiago: *Para ser bautista. Lecciones para nuevos miembros*, Judson Press, Valley Forge, PA, 2009.
- 3 Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba: *Estatutos de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y otros documentos* [s.e., s.l.], 2012, pp. 24-28.
- 4 Fragmento del sermón predicado por Francisco Rodés González, en la Asamblea General de la Alianza de los Bautistas de Norteamérica, en los Estados Unidos, en abril de 2015.

Es verdad que, en un primer tiempo, cuando Lutero redacta el *Catecismo mayor* (1529) y su amigo Melanchton, la *Apología de la Confesión de Augsburgo* (1530), cuando Calvino publica en Basilea la primera edición completa de la *Institución de la religión cristiana* (1536), se trata de un intento muy clásico de exponer sistemáticamente, en un conjunto coherente y lógico, los elementos esenciales de la fe de las comunidades luteranas y reformadas citadas a comparecer ante el emperador, los reyes y sus consejeros eclesiásticos. La aprehensión de esos “protestantes” (testigos incondicionales de una verdad que se les ha confiado, en la medida en que fueron aprehendidos por ella) es únicamente dar una explicación correcta y sencilla de la verdadera fe *católica*. No pretenden innovar sino reencontrar en su pureza original el Evangelio.

Por esa razón introducen un principio crítico que, poco a poco, caracterizará de manera incontrovertible la teología protestante: es el deseo de una referencia exclusiva a las Sagradas Escrituras, consideradas como el único testimonio auténtico de la fe de las comunidades del Antiguo y del Nuevo Testamento. De esta manera, la teología recibe un estatuto muy particular: no tiene por qué justificar lo que es o lo que se desearía que fuera en la vida de la Iglesia; muy al contrario, tiene la función decisiva de examinar críticamente la predicación y las estructuras, la catequesis y la diaconía de la Iglesia, en todas las épocas, es verdad, pero particularmente en el tiempo presente. [...] Desde el comienzo, la teología protestante es potencialmente una teología laica, es decir, del pueblo de Dios, y que cada uno es, por su parte, responsable de la interpretación de la Escritura y de su intervención crítica a todos los niveles de la vida eclesiástica. El mayor especialista en teología solo cumple con su tarea si se cuida constantemente de no desvincularse de la base, de no perder el arraigo y la capacidad de escuchar, de dialogar y de obedecer que caracterizan la vida del pueblo de Dios.

GEORGES CASALIS: *Protestantismo*, CIEETS, Managua, 1989, pp. 197-198.

¿Soberanía o neocolonización? Las iglesias protestantes y evangélicas ante el proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos

Reinerio Arce Valentín



Algunos teóricos afirman que la historia se desarrolla en espiral y de forma ascendente. Y así lo creo. No se trata de que sea cíclica, sino de un proceso de adelantos/retrocesos en ascenso, en donde los sucesos no se repiten tal y como fueron, pero se manifiestan de nuevo como eventos similares, con características totalmente nuevas, al mismo tiempo que semejantes a las anteriores. Así, también, los retrocesos no son lineales, sino que se corresponden a otro momento superior del devenir histórico. Por eso se dice que hay que estudiar y aprender de la historia con el fin de no repetir los mismos errores o hacer más eficiente la acción que podamos realizar como seres humanos, cualesquiera sean nuestros propósitos para con la sociedad, la iglesia y nuestra nación.

A mi juicio, lo que está sucediendo en nuestro país en esta nueva etapa de las relaciones con nuestro gran vecino del Norte, es algo similar a lo acontecido hace más de cien años, a partir de la invasión estadounidense en 1898. En muchos sectores en los Estados Unidos, sobre todo políticos y económicos, pudiera existir una especie de

intento de reconquista; por supuesto, distinta a lo que sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, que culminó con la invasión y la ocupación, pero con la misma finalidad; es decir, la de incorporar a Cuba, de una manera u otra, a la esfera de influencia de los Estados Unidos de América en todos los aspectos de la vida. Comienzan a estructurarse una serie de factores a partir de personas e instituciones, que, conscientes o no, actúan como instrumentos para estos fines, para intentar garantizar que este plan se haga realidad, tal como sucedió en aquellos tiempos. Hace ya algunos años, un amigo cercano, hermano boricua, me dijo en forma de chiste: “Ustedes los cubanos, preocupados porque nosotros seamos el estado 51 de la Unión... cuidado con que no sean ustedes”. Pudiéramos pensar que es exagerada la afirmación y, de hecho, la consideré absurda y, más bien, me hizo reír. Sin embargo, en tiempos recientes ha resonado esta frase en mi mente y se ha convertido en una real preocupación, pues no deja de tener elementos de verdad. En estas nuevas circunstancias, de seguro aflorarán, como otrora, las ideas y las prácticas anexionistas, tanto entre los estadounidenses como entre algunos cubanos aquí en Cuba y, quizás, muchos otros allá.

En un contexto como este, las iglesias no dejan de tener importancia, sobre todo las iglesias protestantes y evangélicas, hijas casi todas de iglesias estadounidenses. A pesar del diferendo entre nuestros dos países, ellas han mantenido relaciones muy estrechas con numerosas iglesias cubanas durante este medio siglo de aislamiento. Hay que señalar que muchas han tenido una actitud solidaria con el pueblo cubano en el transcurso de todos estos años difíciles, especialmente a partir del llamado Período Especial. Ellas han condenado el bloqueo de los Estados Unidos a Cuba por inhumano, y han abogado, sistemáticamente, por la normalización de las relaciones entre ambos países. Hay que reconocer que buena parte de las iglesias han sido el puente —quizás en un momento, el único— entre los pueblos de ambas naciones. Sin embargo, no dejan de existir otras que siguen soñando con la neocolonización, si no política, económica y cultural, al menos, en el ámbito de lo religioso, aunque sea difícil marcar los límites entre estos ámbitos. Lo mismo está sucediendo en Cuba: iglesias que habían logrado su autonomía, ahora piden reincorporarse a sus iglesias madres en los Estados Unidos.

La religión ha sido un factor ideológico importante, que ha incidido en el desarrollo de los procesos históricos, tanto de manera negativa como liberadora. Ella forma parte del complicado entretejido ideológico, que puede favorecer o entorpecer los procesos emancipadores. En este caso concreto,

podiera manifestarse favoreciendo la imagen de la cultura y del modo de ser estadounidense en detrimento de nuestra cultura y nuestra cubanía, que incluye la forma de entender y expresar nuestra religiosidad. De ahí que en esta coyuntura que vivimos sea necesario tener conciencia clara de cómo van a influir el protestantismo, las iglesias evangélicas y los movimientos conservadores o fundamentalistas en nuestra sociedad y en nuestra cultura, a raíz de las nuevas relaciones entre nuestros dos países.

La religión cristiana, en su versión católico-romana, fue uno de los instrumentos ideológicos más importantes para legitimar, viabilizar y mantener al imperio español en América. Sirvió, en muchas ocasiones, como freno al proceso liberador en pro de la independencia de España.

Por supuesto, hubo honrosas excepciones, como lo fue, en el caso de Cuba, el padre Félix Varela. Junto a él, muchos otros llegaron a ser condenados por las propias estructuras eclesiales.

De la misma manera, el protestantismo sirvió al proceso de conquista y penetración cultural e ideológica de los Estados Unidos en Cuba. También ocurrió así en otras latitudes: en su versión más reaccionaria, sirvió como instrumento en la conquista de África. En el caso sudafricano, tristemente, se convirtió en sustento ideológico para el régimen racista del Apartheid. Y, como en el caso de la Iglesia católico-romana, dentro de los miembros de las iglesias protestantes existieron excepciones históricas.

Paradójicamente, una de las características principales que marcan al protestantismo en Cuba es el hecho de que sus primeras iglesias fueran fundadas por cubanos comprometidos con las luchas por la emancipación de España de finales del siglo XIX. La primera iglesia no católico-romana organizada en Cuba la estableció Pedro Duarte en 1882, en la ciudad de Matanzas. Duarte fue un patriota luchador por la independencia de nuestra nación, que conoció el evangelio a la manera protestante durante sus años de exilio en los Estados Unidos. Otros le acompañaron en esta tarea misionera: Alberto J. Díaz, fundador de la Iglesia Bautista; Enrique Someillán y Aurelio Silvera, de la Iglesia Metodista, y Evaristo Collazo, de la Iglesia Presbiteriana. Todos, al decir del historiador Rafael Cepeda, fueron misioneros patriotas. Al iniciarse la última de las guerras de independencia contra España, en 1895, organizada y liderada por José Martí, ellos cerraron sus templos para incorporarse al ejército libertador.

En 1898, al finalizar la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y suceder la invasión del ejército estadounidense a Cuba, comenzaron a llegar misioneros

protestantes de muchas de las denominaciones que existían en los Estados Unidos y se dieron a la tarea de instituir iglesias en todo el territorio nacional. En un momento determinado, la distribución de la obra misionera en la Isla respondió a acuerdos que debieron establecerse entre esas iglesias.

Siempre ha llamado la atención el hecho de que estos misioneros eran enviados a Cuba por las Juntas Nacionales de Misión, como si hubiese sido ya territorio estadounidense. Por lo tanto, las iglesias que ellos organizaron en la Isla constituían parte orgánica de las llamadas “iglesias madres” en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, se produjo un relegamiento de los fundadores cubanos, quienes no llegaron a ocupar posiciones de dirección en las nuevas estructuras eclesiales. Algunos de ellos se alejaron y otros se mantuvieron trabajando como simples pastores durante un tiempo. Así, las agencias de misión desplazaron, de una manera o de otra, a los fundadores cubanos, organizando sus propias iglesias según las denominaciones de origen.

De manera que el protestantismo cubano, que había comenzado su trabajo misionero con un fuerte espíritu independentista, años después se manifestaría con una gran influencia estadounidense. La mayoría de las iglesias llamadas históricas fueron parte orgánica de las iglesias en los Estados Unidos y muchas obtuvieron su autonomía solo a partir de los años sesenta del pasado siglo. En muchos casos, por no decir en la generalidad, esto se debió a la imposibilidad de mantener relaciones con las instituciones estadounidenses producto del diferendo entre nuestras dos naciones y no por una voluntad de autonomía.

En consecuencia, el protestantismo cubano se desarrolló en la nueva república con este doble carácter. Por un lado, un profundo sentimiento nacionalista y, por otro, una gran tendencia a imitar, adoptar y promover la manera de ser iglesia y la cultura estadounidenses. Se conformó, entonces, todo un paradigma eclesiológico que incluyó la vida y misión de la iglesia, desde la educación cristiana y la teología, hasta la liturgia.

Esto nos puede ayudar a entender por qué, por ejemplo, el 80 % de los graduados del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, emigraron hacia los Estados Unidos, entre los años 1960 y 1965.

El aislamiento que se produce como resultado del diferendo entre nuestros dos gobiernos, hace que las iglesias en Cuba se vean obligadas, por un lado, a la producción de sus propios materiales para las escuelas dominicales y, por otro, que surgiera un movimiento dentro de ellas de compositores, en su mayoría jóvenes,

que crearon una himnología más enraizada en nuestra cultura y tradiciones. Se trabajó mucho en este sentido. Se destacaron unas iglesias más que otras, pero, en muchos casos, estos materiales fueron compartidos entre ellas. Al mismo tiempo, el movimiento ecuménico desempeñó un papel fundamental en el área de la música, que estimuló una producción netamente cubana. Es importante resaltar dentro de este proceso la labor de una misionera que decidió quedarse en Cuba para convertirse en animadora, maestra y guía de todo este quehacer musical: Lois Kroehler. Ella misma compuso muchos himnos y estimuló a los jóvenes para que se esforzaran en ese sentido.

Hoy día, con la apertura de las relaciones —que se flexibilizan cada vez más—, se incrementa el flujo de materiales hacia la Isla, traídos por cubanos que visitan iglesias en los Estados Unidos o por miembros de iglesias o grupos religiosos en los Estados Unidos que vienen a Cuba. Estos textos, que ya desde hace algún tiempo estaban entrando en pequeñas cantidades, ahora fluyen y se distribuyen en mayor número. Portadores de teologías y lecturas bíblicas fundamentalistas, de consejos para la vida cristiana que no tienen nada que ver con nuestra cultura y tradiciones, no guardan relación alguna con un cristianismo liberador capaz de promover la vida, el respeto y la igualdad entre todos los seres humanos. Lo lamentable, al mismo tiempo, es que intentan utilizar estructuras eclesiales y ecuménicas como canal para la entrada y distribución de semejantes documentos.

Asimismo, empiezan a llegar, con más frecuencia, “evangelistas” a nuestras iglesias, formulando predicaciones alienantes, fundamentalistas y descontextualizadas, que nos son extrañas. Y, lo peor: proponen la sociedad estadounidense como paradigma. Están divulgándose videos de predicadores y cultos que, ajenos a la verdad del evangelio que hemos proclamado en Cuba durante todos estos años, se presentan en franco antagonismo con nuestra manera de ser como cubanos. Todo está sucediendo a un mismo tiempo y nos hace preguntarnos qué impacto tendrá en nuestra identidad como pueblo y como iglesias cubanas.

Lo más peligroso de esta realidad es que, en muchas ocasiones, los hermanos que vienen y traen todos esos recursos y formas de interpretación del evangelio, lo hacen de forma ingenua, creyendo que están ayudando a las iglesias en el país. No son capaces de discernir que, de alguna forma, se están convirtiendo en instrumentos inconscientes de la neocolonización.

De la misma manera, no podemos dejar de reconocer que otros hermanos y hermanas de las iglesias en los Estados Unidos están al tanto del problema y de los retos que se derivan de esta nueva etapa de las relaciones entre nuestros

dos países. Ellos han insistido, precisamente, en la necesidad de reflexionar en conjunto sobre el asunto. Durante todos los años de confrontación y aislamiento, hemos desarrollado una relación constructiva con ellos, de ayuda y apoyo mutuo, que pudiéramos calificar como hermandad y colaboración en la misión.

La nueva realidad nos impone estar alertas, de forma que podamos influir como iglesias y movimientos ecuménicos para mantener nuestra identidad y nuestra forma particular de adorar y vivir la fe cristiana. En este sentido, intensificar el diálogo permanente con nuestras iglesias hermanas sería muy provechoso para ambas.

No es la primera vez que esto sucede. Se han producido varios encuentros sobre la obra misionera, que han propiciado análisis críticos profundos sobre el papel de las iglesias en los procesos de neocolonización de los países de América Latina, particularmente en Cuba y Puerto Rico. En algunas iglesias, incluso, se han formulado declaraciones conjuntas sobre la misión.

Cuáles serían, entonces, otras pautas a seguir para hacer resistencia a estas prácticas injerencistas que, de modo consciente o no, forman parte del arsenal ideológico que pudiera amenazar nuestra soberanía como nación.

En primer lugar, sería útil volver a publicar y estudiar importantes trabajos y reflexiones bíblico-teológicas, análisis históricos, etc., que fueran presentados en distintos encuentros sobre misión. Sobre todo, los de Rafael Cepeda Clemente, Sergio Arce Martínez y otros pastores y teólogos de esa generación, que aparecieron publicados en revistas y libros, por lo que resultaría factible recuperarlos. La vigencia que aún mantienen tales documentos constituyen enseñanzas para la iglesia y el movimiento ecuménico de nuestros tiempos y, por lo tanto, puede iluminarnos en nuestro contexto y ayudarnos en el discernimiento de lo que nos corresponde hacer hoy.

En segundo lugar, se hace necesario, de manera urgente, realizar un nuevo encuentro sobre la misión, donde incluyamos a nuestras hermanas y hermanos de las llamadas “iglesias madres”. Así, a la luz de la realidad y teniendo como recursos los materiales antes mencionados, podríamos analizar la situación actual y elaborar estrategias a seguir, tanto en la práctica pastoral como en la educación teológica, comprendiendo la evaluación de las vías disponibles en el momento como parte de la colaboración en la misión.

Nos corresponde reafirmar el carácter contextual de nuestro quehacer desde lo teológico. Dios se revela y nos llama a ser seguidores de su hijo Jesucristo en el lugar donde nos ha puesto. Nos llama, como iglesia, a colaborar en su

misión de construcción de su reinado en nuestro particular contexto, donde, más allá de lo meramente cultural, intervienen aspectos tan importantes como las circunstancias sociopolíticas y económicas. No podemos ponernos a importar a estas alturas doctrinas y discursos teológicos distantes de la realidad cubana. Podemos abrirnos al diálogo con nuestros hermanos y hermanas del Norte, pero respetando nuestras tradiciones.

Algo que debíamos de haber hecho antes y a lo que hoy la realidad nos obliga, es recolectar y divulgar lo que las iglesias han producido durante estos años, en cuanto a materiales de educación cristiana para las escuelas dominicales y los campamentos de verano. Hay mucho material disperso y se hace necesario un esfuerzo para lograr compilarlos y reeditarlos.

De la misma manera, existe una extraordinaria producción musical, concebida durante todos estos años, que no se ha compilado ni estudiado en profundidad, especialmente en sus contenidos y su valor artístico. Constituye un imperativo rescatarla y redistribuirla, con el propósito de tener una alternativa a la producción musical que entra a la Isla, no solo ajena sino que transmite mensajes alienantes y fundamentalistas.

Por último, se hace necesario profundizar y revitalizar mucho más la educación teológica, con la intención de preparar mejor a nuestras pastoras y pastores y, sobre todo, con vistas a preparar mejor a la membresía de las iglesias.

Dentro de la educación teológica existen tres niveles que no se excluyen y que, en ocasiones, se superponen. Un primer nivel —quizás el más importante, aunque muchos no lo entiendan así— lo constituye la orientación de los miembros de las iglesias. Se trata de ofrecerles enseñanza bíblica y teológica de manera que puedan llevar adelante, con mayor plenitud, sus vidas cristianas. De ahí la necesidad de la colaboración entre las instituciones de formación teológica y las instituciones ecuménicas, que trabajan con programas para el desarrollo de sus miembros. El conocimiento más profundo de la Palabra, les ayudará a tener recursos para analizar por sí mismos doctrinas y formas que les resulten distantes culturalmente y alejadas de la esencia verdadera del evangelio.

Existe un segundo nivel de la educación teológica, que se dirige hacia la formación de pastoras y pastores. Habrá que tener en cuenta la tradición de donde cada cual proviene. Por un lado, existen iglesias que, como requisitos para la ordenación, requieren el grado de bachiller en Teología, al menos. Otras, requieren de una licenciatura. Se trata de ofrecer la mejor formación integral a los aspirantes al pastorado, tanto desde una perspectiva bíblica-teológica como

pastoral e histórico-cultural. Una formación que eduque al pastorado, para facilitar la construcción de una comunidad de fe, donde no solo el conocimiento de ellas y ellos sea importante, sino el empoderamiento de cada una de las personas que forman parte de esa comunidad. Una educación que valore, desde los espacios de la escuela dominical, la educación cristiana, la liturgia y la predicación, puede contribuir al crecimiento humano de la membresía y a lo que ya apuntamos en el párrafo anterior.

Sin embargo, existen denominaciones cristianas que no exigen una formación académica para la ordenación, ni siquiera para quienes van a ejercer el ministerio pastoral. A ellas deberíamos prestar una atención priorizada, precisamente porque, al no contar con pastores con una preparación previa, resultan más vulnerables ante la presencia de los grupos “cristianos” que están arribando a nuestro país, los cuales hasta consiguen producir divisiones dentro de esas propias iglesias.

En tercer nivel al cual debemos prestar atención es el académico. La producción de materiales de reflexión bíblico-teológica ha de convertirse en una necesidad con el propósito de divulgar una visión más amplia y ecuménica del evangelio. Uno de los problemas que hemos tenido a lo largo del tiempo es que no hemos sido capaces de dar a conocer nuestra producción teológica, de ahí que no existan suficientes materiales escritos que nos puedan auxiliar en los momentos en que vivimos. Rescatar lo que se ha hecho y producir materiales nuevos que puedan ser útiles para los programas de formación debe ser una prioridad.

Los retos son enormes, pero invocamos al Dios de la vida en oración para que nos dé el discernimiento necesario en esta situación particular de nuestra historia y de la vida de las iglesias en nuestro país, de manera que podamos predicar el evangelio liberador de Jesucristo y colaborar, en medio de estos desafíos, a la construcción de su reinado. ♦

Lo que no podemos aceptar, venga de donde viniere, es que se piense y diga que aquí ya no hay nada que decir ni nada por hacer, y que son precisamente los cristianos y las iglesias —como si no fuéramos cubanos y no nos doliera la patria hasta las entrañas— los que no tienen función alguna en esta isla de nuestros amores. Es decir, que para nosotros —en lo que toca a la política nacional, a nuestro destino histórico— no hay misión ni comisión. Lo más lacerante es que así piensen también una buena parte de los feligreses, automarginados, sumergidos en sus cavilaciones, o en franca desesperanza, rumiando amarguras, inutilizados en sus propias existencias vacías.

A lo que nos impulsa la fe judeocristiana y lo normativo ético-martiano, es a que todo lo universal-humano nos importe y nos comprometa, y muy particularmente a que hagamos nuestra contribución profética a la cultura cubana en momentos incisivos y transformantes, que van siempre acompañados por angustias y agonías. Otra vez —como se nos relata tantas veces durante períodos de siglos en las páginas bíblicas— la comisión profética significa una inmersión total en la vida de la patria, a la que jamás se debe volver las espaldas, con un limpio espíritu de análisis y con una proposición honesta de afincamiento en la cultura nacional, para enmendar caminos andados y para abrir nuevas alamedas.

RAFAEL CEPEDA: “La misión de los cristianos y de la iglesia en Cuba hoy”, en su *Vivir el evangelio. Reflexiones y experiencias*, Editorial Caminos, La Habana, 2003, pp. 118-119.

Proclamemos juntos la grandeza del Dios de la vida

Carlos Emilio Ham Stanard Lectura bíblica: Lucas 24,13-35



Oremos: Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, roca mía, y redentor mío. Amén.

Hermanos y hermanas en nuestro común Señor Jesucristo: damos gracias a Dios nuestro Padre, por esta significativa oportunidad de re-unirnos en oración por la unidad visible de su cuerpo, la iglesia. ¡Que el Espíritu Santo nos guíe en este empeño de interceder, no solo en oración, sino, también, acción continua en pos de esta unidad!

Hoy hace exactamente dieciocho años que un grupo de hermanas y hermanos, representantes del Consejo de Iglesias de Cuba, de las iglesias evangélicas y de la Comunidad Hebrea, nos reunimos con el Papa Juan Pablo II en un “apuesto alto” de la nunciatura, aquí en La Habana. Fue una feliz coincidencia que tuviéramos esa experiencia pentecostal —y digo pentecostal, porque, en verdad, sentíamos que el Espíritu Santo nos abrazaba a todos— justamente el día 25 de enero de 1998, un día como hoy, cuando concluimos el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Tres

años después, en una audiencia en Roma, donde participamos los integrantes del equipo de Misión y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias, tuve la oportunidad de expresarle cuánto ayudó aquel encuentro en La Habana a la causa del ecumenismo.

Sobre esta celebración del Octavario, Su Santidad expresó algo que tiene plena vigencia para nosotros hoy: “Con esta iniciativa, que comenzó hace ya muchos años y que ha adquirido una creciente importancia, no solo se pretende llamar la atención de todos los cristianos sobre el valor del movimiento ecuménico, sino también subrayar de manera práctica e inequívoca los pilares sobre los que han de fundarse todas sus actividades. Esta circunstancia me ofrece la oportunidad de reafirmar, en esta tierra sellada por la fe cristiana, el irrevocable compromiso de la Iglesia de no cejar en su aspiración a la plena unidad de los discípulos de Cristo, repitiendo constantemente con Él: ‘Padre: que todos sean uno’ (Jn 17,21), y obedeciendo así a su voluntad”. (Encuentro ecuménico en la nunciatura de La Habana, 2.)

Los textos bíblicos leídos en nuestra celebración de hoy brindan luces para seguir en esta misión de unidad, particularmente el texto de los caminantes de Emaús, en el cual nos vamos a detener para reflexionar y redescubrir algunos paradigmas para nuestra acción conjunta de servir a nuestro pueblo, aquí y ahora. Este relato, tan rico en detalles, ocurre el mismo día en que las mujeres, y luego Pedro, encontraron la tumba de Jesús vacía; sin embargo, estos discípulos se encontraban desconsolados, sin esperanza.

Los discípulos han hecho un camino con Jesús. Pero, mientras el camino de este tiene por meta llevar a cumplimiento el designio salvífico del Padre, de proclamar la esperanza en el reino de Dios, de justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo (Ro 14,17), el de los discípulos termina en decepción, tristeza y frustración. Ellos dijeron al respecto: “esperábamos que él [Jesús Nazareno] sería el liberador de Israel” (21). Así, la vida, pasión, muerte y resurrección del Maestro todavía no son una alternativa de *camino* para el discípulo (19.22-24). De forma similar, en nuestro caminar, nosotros también perdemos a veces la esperanza, nuestro ánimo decae, con todos los problemas que enfrentamos cada día —la escasez, la pérdida de valores, la violencia, entre otros— en nuestra Patria y en el mundo de hoy de manera general.

De acuerdo con el evangelista Lucas, este es, justamente, el momento propicio que aprovecha el Resucitado para comenzar a rectificar el *camino* de sus discípulos, y lo hace a partir de dos elementos. El primero tiene su fundamento en la Escritura; por eso parte de ella y la explica punto por punto hasta que ellos la entienden. Se trata del ejercicio de lo que llamaríamos hoy una “espiritualidad ecuménica”, realizada juntos en el camino y acompañada por Jesús —aun cuando no lo reconocemos—, quien nos lleva a la esperanza y nos desafía a continuar trabajando por un mundo nuevo y más justo.

En este contexto, quiero también citar al cardenal Walter Kasper, expresidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad Cristiana, quien introduce la importancia de una espiritualidad capaz de ayudar al movimiento ecuménico a “volver a sus raíces”. En su *Manual de ecumenismo espiritual* (2006), define el ecumenismo espiritual como el “alma de todo el movimiento ecuménico”. Según el Concilio Vaticano II, el movimiento ecuménico ha sido inspirado por la gracia del Espíritu Santo. Se trata de un proceso espiritual que se lleva a cabo en signo de fiel obediencia hacia nuestro Padre, siguiendo la voluntad de Cristo y guiados por el Espíritu Santo. Por lo tanto, el trabajo del ecumenismo tiene su origen en los fundamentos de la espiritualidad cristiana y requiere algo más que la diplomacia eclesiástica, el diálogo académico, el compromiso social y la cooperación pastoral.

El segundo elemento que deseamos destacar en el texto de Lucas es el hecho simbólico de compartir la mesa. Aquí acompaña a dos de los discípulos, pero a lo largo de su vida compartió la mesa con toda clase de hombres y mujeres. En tales circunstancias, siempre algún signo, alguna palabra pronunciada por parte de Jesús, de un modo u otro, le otorgaba a ese compartir una dimensión nueva, más allá del simple gesto de consumir unos alimentos.

Pues bien, esa experiencia comunitaria es lo que “abre” los ojos de los discípulos; lo reconocen y entonces sí experimentan el ardor, la fuerza de la gracia; necesitaban ver el signo de la *mesa* y del *pan*, para entenderlo todo. El Señor Jesús pasa de ser invitado, forastero, a ser anfitrión.

De modo similar Jesucristo, el anfitrión de nuestras vidas, nos invita a comulgar juntos, sin exclusiones. Jesús, justo antes de morir, comparte la última cena con sus discípulos, la cual es sellada en su oración intercesora por su frase “para que el mundo crea” (Jn 17,21), un texto ya citado por el Papa Juan Pablo II. Nuestras tendencias y prácticas exclusivas y excluyentes —tanto en lo personal como en lo confesional—, particularmente en la celebración eucarística, son un escándalo, un pecado que cometemos contra el cuerpo de Cristo.

Esta vital experiencia con el anfitrión Jesús fue de tal envergadura que los discípulos recobraron la vista —y más importante aún, la visión— para salir corriendo, de inmediato, a *contarlo* a los demás. Es así que ser testigos de la resurrección del Señor implica compartir con otros en palabras y acción las *buenas nuevas* del evangelio.

El Papa Francisco, durante la misa celebrada en la habanera Plaza de la Revolución el 20 de septiembre del pasado año, expresó en torno a este impulso transformador que nos produce la resurrección del Señor: “Nosotros conocemos, somos testigos de la ‘fuerza imparable’ de la resurrección, que ‘provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo’ (cf. *Evangelii gaudium*, 276.278)”. (Misa de la Plaza de la Revolución “José Martí”, 20 de septiembre de 2015.)

Así, por ejemplo, cuando, en este espíritu, compartimos nuestro pan con el forastero, con el necesitado, descubrimos y reconocemos la presencia de Jesús. Tal como cantamos en nuestras iglesias, “va Dios mismo en nuestro caminar”. El pan por el que damos gracias a Dios, que partimos, repartimos y compartimos juntos, como verdaderos “compañeros”, en la mesa eucarística, nos empodera, nos energiza para también compartir “el pan nuestro de cada día” con las personas más necesitadas y vulnerables de la sociedad en que vivimos. Esto es lo que, de forma muy bella, nuestros hermanos ortodoxos llaman “la liturgia después de la liturgia” y que, muy simbólicamente, se expresa en nuestro texto bíblico mediante la relación camino/mesa/camino: Jesús encuentra a sus discípulos en el camino y se revela en la mesa, lo cual les impulsa a salir “al instante” de nuevo al camino, hacia Jerusalén.

Hermanos y hermanas: la “unidad visible del cuerpo de Cristo” —es decir, la intercesión por la unidad de las iglesias— no es un fin en sí mismo, sino que busca un bien mayor para nuestro pueblo. Nos advertía el Papa Juan Pablo II en su citado mensaje que: “La intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos es uno de los signos de esperanza presentes [...] Ello es aplicable también a los cristianos de Cuba, llamados no solo a proseguir el diálogo con espíritu de respeto, sino a colaborar de mutuo acuerdo en proyectos comunes que ayuden a toda la población a progresar en la paz y crecer en los valores esenciales del Evangelio, que dignifican la persona humana y hacen más justa y solidaria la convivencia”. (Encuentro ecuménico en la nunciatura de La Habana, 3.)

Y hoy recordamos aún muy vívidamente, además, lo que expresó el Papa Francisco en la mencionada homilía: “El santo Pueblo fiel de Dios que camina en Cuba es un pueblo que tiene gusto por la fiesta, por la amistad, por las cosas bellas. Es un pueblo que camina, que canta y alaba. Es un pueblo que tiene heridas, como todo pueblo, pero que sabe estar con los brazos abiertos, que marcha con esperanza, porque su vocación es de grandeza. Hoy los invito a que cuiden esa vocación, a que cuiden estos dones que Dios les ha regalado, pero especialmente quiero invitarlos a que cuiden y sirvan, de modo especial, la fragilidad de sus hermanos. No los descuiden por proyectos que puedan resultar seductores, pero que se desentienden del rostro del que está a su lado”. (Misa de la Plaza de la Revolución “José Martí”, 20 de septiembre de 2015.)

Hermanos y hermanas en Cristo: el tema central que nos ha convocado para observar el Octavario este año es “Destinados a proclamar las grandezas de Dios” (cf. 1 P 2,9). Les exhorto, pues, a que ¡proclamemos todos juntos, no solo durante una semana de enero, sino en los 365 días del año, en nuestras prédicas y prácticas, las grandezas del Dios de la vida que se encarna en su hijo, nuestro común señor Jesucristo, quien trae la vida plena y abundante (Jn 10,10) para nuestro pueblo y para toda la creación! Amén. ♦

El año 2017 verá la primera conmemoración centenaria de la Reforma en una época ecuménica. [...] Como parte del movimiento ecuménico, tanto católicos como luteranos han sido enriquecidos al participar conjuntamente en la oración, la adoración y el servicio a sus comunidades. También afrontan juntos determinados desafíos políticos, sociales y económicos. La espiritualidad puesta en evidencia en matrimonios interconfesionales ha conducido a nuevos entendimientos y preguntas. Luteranos y católicos han podido reinterpretar sus tradiciones teológicas y prácticas, reconociendo la influencia que han tenido unos sobre otros. [...]

Estos cambios demandan una nueva aproximación a este asunto. Ya no es adecuado repetir simplemente los antiguos relatos del período de la Reforma, que presentaban perspectivas luteranas y católicas separadas y frecuentemente opuestas la una a la otra. [...] Ya que estos recuentos del pasado eran mayormente antagonicos, no solo tendían a intensificar el conflicto entre ambas confesiones, sino que conducían a veces a una abierta hostilidad entre ellas.

El recuerdo histórico ha tenido consecuencias considerables para las mutuas relaciones entre ambas confesiones. Por esta razón es tan importante y a la vez tan difícil un recuerdo ecuménico en común de la Reforma luterana. Aún hoy, un gran número de católicos asocian la palabra “Reforma” primeramente con la división de la Iglesia, mientras que para un gran número de cristianos luteranos la palabra “Reforma” se asocia principalmente con el Evangelio, la certidumbre de la fe y la libertad. Será necesario tomar en serio ambos puntos de partida para lograr relacionar ambas perspectivas y conducir las al diálogo.

FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL Y PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS. “Del conflicto a la comunión. Conmemoración conjunta luterano-católico romana de la Reforma en el 2017. Informe de la Comisión Luterano-católico romana sobre la unidad”, 2013.

“Al recibir a las niñas y los niños, me reciben a mí”. Programa para el Día Mundial de Oración 2016

Comité Nacional del Día Mundial de Oración en Cuba

Preparación y ambientación

C*afé de bienvenida:* Ambientar un salón anexo con música cubana, para recibir a las personas que participarán de la celebración. Una mujer y/o una niña darán la bienvenida e invitarán a compartir café o limonada. Estas son bebidas muy usuales en Cuba para acoger a amigas, amigos y visitantes. Vea en el texto del “Trasfondo sobre el país” las recetas de cómo se hace el café y la limonada al estilo cubano.

Mientras se comparten estas bebidas, expliquen el símbolo de la flor de la mariposa y presenten fotos de la cotidianidad cubana donde aparezcan niños y niñas o adultos haciendo algo. El espacio también será oportuno para comentar detalles sobre la geografía, la historia, la realidad de las iglesias y su labor diacónica, las alegrías y los dolores del pueblo cubano, mediante música, galerías de imágenes, y otros materiales audiovisuales. Después, se invitará a pasar al templo o al lugar designado para continuar

la celebración. Durante el recorrido hacia ese sitio se invita a cantar “Con alegría te queremos loar” (música y letra de Heber Romero).

Preparación del altar: Se adornará el centro de adoración o altar con flores blancas, como la flor nacional cubana: la mariposa. La flor de la mariposa es reconocida por su delicadeza y fragancia agradable, pero es, asimismo, una flor que recuerda la resistencia y la lucha por la libertad. Fue usada por mujeres que escondían en sus pétalos los mensajes que se enviaban a las tropas mambisas que intentaban liberar a Cuba del colonialismo español. La flor de mariposa recuerda el compromiso que nos anima a unirnos en la construcción del Reino de Dios, dándole olor y belleza a la vida. También se podrá disponer de telas con los colores de la bandera cubana: azul, blanco, rojo, que se colocan en la pared de fondo o desde el altar hasta el pasillo central.

Reserve espacio en el altar para los símbolos que serán cargados en el procesional: la biblia, la vianda con los frutos de la tierra —el boniato, la calabaza, la yuca, el maíz, la malanga, el plátano—, vela, maracas y caña de azúcar.

Confeccione, en papel, la flor mariposa, que será entregada por las niñas a cada participante. La flor será el símbolo de la celebración, que, en el momento del ofertorio, será depositado con un compromiso.

Para hacer la lectura, invite a las personas según la composición de su grupo, buscando una participación representativa y, especialmente, intergeneracional.

Orden del culto

PRELUDIO: “Aclamemos al Señor” (letra de Pedro Triana; música de Clara Luz Ajo).

PROCESIONAL DE ENTRADA: Mujeres de diferentes generaciones y niñas, que van a compartir los testimonios, depositan los símbolos en el altar. Pueden usar vestidos de colores claros, como azul, amarillo, rosado o blanco, con varios vuelos en la falda; llevarán un vuelo grande en el escote con cintas rojas a la orilla.

Mujer anciana (*Lleva la Biblia.*): Me llamo Juana. Traigo en mis manos la Palabra de Dios. Muchas de las mujeres cristianas de mi generación mantuvimos la fe aun cuando se nos discriminaba por creer en Dios y reunirnos a celebrar. Trasmitimos la Palabra de Dios a nuestros nietos y nietas. Por nosotras, ellos

supieron del Dios que los ama y fueron creyendo en Él. Permanecemos abriendo nuestros templos cuando muy pocas personas asistían; fuimos las piedras vivas que dieron razón de su esperanza; por eso, somos mujeres con experiencias de resistencia y dolor, pero, también, con la alegría de ver cómo la verdad florece y la Palabra de Dios es recibida con gozo en nuestro pueblo. Alabado sea Dios. (*Coloca la Biblia en el altar.*)

Mujer adulta joven (*Lleva un recipiente para la cocina llena de viandas.*): Mi nombre es Yamilka. Soy una mujer con múltiples jornadas de trabajo: la jornada laboral, la atención a la iglesia y a la familia. Les traigo frutos de la tierra, porque las mujeres de mi generación tienen la responsabilidad de hacer la comida diaria con creatividad y alimentar a sus hijos e hijas. Un plato tradicional cubano es el ajiaco. Es un caldo en el que se unen los diferentes frutos que producimos: la yuca, el boniato, la calabaza, la malanga, el plátano y el maíz. Esta mezcla es muy sabrosa y cada fruto hace su aporte, dando lugar a un nuevo sabor. Así es nuestra vida, somos diversas: médicas, arquitectas, maestras, constructoras, pastoras, músicas, peluqueras, obreras agrícolas, cuentapropistas..., pero a todas nos une algo: la creatividad para alimentar y cuidar de la familia en la lucha por la sobrevivencia, y el aporte que hacemos a la sociedad con nuestros dones y sabiduría. Nosotras le damos sabor a la vida diaria. Alabado sea Dios. (*Coloca el recipiente en el altar.*)

Mujer joven (*Lleva la vela.*): Mi nombre es Liudmila. Desde muy pequeña escuchaba los relatos bíblicos que me contaba mi abuela Juana. Asistía con ella a la iglesia, a las diferentes actividades y a la escuela de verano que brindaban todos los años para niños y niñas. Sigo su camino desde mi grupo de jóvenes. Represento a las mujeres jóvenes, quienes, con la luz de mi generación, ansían iluminar las oscuridades de nuestro contexto. Hemos estudiado gratuitamente, tenemos una carrera universitaria y estamos aportando a nuestras familias y comunidades. A pesar de esto, no logro los recursos necesarios para satisfacer las necesidades propias y de mi familia. La crisis económica del país nos golpea hace años, nuestros salarios no alcanzan. El éxodo nos sigue desangrando; muchas de mis amigas y amigos residen ahora fuera del país y cada despedida hace crecer en mí un gran sentimiento de soledad y frustración. Yo confío en que las luces de mi generación ayuden a encontrar caminos a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que no vislumbran el porvenir en nuestro país. Nuestra

descendencia tiene derecho a disfrutar de esta tierra tan hermosa que Dios nos confió. Alabado sea Dios. (*Coloca la luz en el altar.*)

Niña 1: Soy Olivia, vengo de la zona oriental y traigo la alegría y el ritmo. Me gusta mucho asistir a la iglesia todos los domingos y hablarles a mis amiguitos de Dios. Yo vivo con mi mamá. Mi papá es médico y cumple misión en Venezuela. Me siento muy orgullosa de él, pero extraño mucho a mi papito. Aunque mi mamá no me acompaña a la iglesia, siempre le cuento lo que allí me enseñan. (*Toca las maracas y las coloca en el altar.*)

Niña 2: Soy Ana Paula, vengo de la zona central y les traigo el amor en este trozo de caña. En Cuba, todos los niños y las niñas jugamos con nuestros compañeritos de aula y, además, con los amiguitos del barrio. Asistimos a la escuela y, aunque en ocasiones los adultos no nos escuchan, nos sentimos queridos y no tenemos que trabajar para vivir. (*Coloca a caña de azúcar en el altar.*)

Niña 3: Soy María Carla, vengo de la zona occidental y me gusta venir a la iglesia, donde me siento muy alegre y canto con los otros niños y niñas. Y, ahora, les invito a saludarnos como lo hacemos en Cuba: con un beso en la mejilla y un abrazo, o dándonos las manos y diciendo:

—¡Buenos días!, si es en la mañana.

—¡Buenas tardes!, después de las 12.00 m.

—¡Buenas noches!, después de las 7.00 pm.

Vamos a saludarnos con alegría, mientras escuchamos música y cantamos.

CANTO: “Viva Dios la tierra exclama” (letra de Pedro Triana; música de Clara Luz Ajo).

LLAMADO A LA ADORACIÓN

Guía: Dios de la historia, generaciones enteras han enaltecido tu nombre.

Participantes: Alabamos tu presencia con alegría y nos unimos al canto del sinsonte, de las palmas, de los ríos y de toda la creación.

Lectora: Jesús, Maestro de sabiduría, fuente de valores eternos donde bebemos el amor.

Participantes: Alabamos tu presencia en medio nuestro, al son del tres, claves, maracas y bongó.

Niña 2: Espíritu, santa sabiduría, que te revelaste a los más pequeños y que estás presente hoy en nuestros sueños y esperanzas.

Participantes: Alabamos tu presencia en medio nuestro y te presentamos los sueños de los ancianos, las visiones de los jóvenes y la sabiduría de la niñez.

Lectora: Dios de nuestra existencia, como niño juegas con la vida y la vistes de encanto. Tú sabes hacer, de cada día, un milagro y, de cada instante, un motivo de celebración.

Participantes: Alabamos tu bendito nombre y anunciamos tu Reino. En el nombre de Jesucristo. Amén.

CANTO: “Vengan, vengan todas” (letra y música de Lois Kroehler).

ORACIÓN DE INVOCACIÓN

Niña 1: Dios de la vida, tú has estado presente en todas las generaciones. Somos los niños y las niñas que te recibimos a Ti y te pedimos que inspires esta celebración. Así como inspiraste a la humanidad con el nacimiento de un pequeño niño, quien nos enseñó el milagro del amor, oramos en el nombre de este niño, Jesucristo. Amén.

CANTO: “Alabanza criolla” (letra y música de Heber Romero).

TIEMPO DE CONFESIÓN

Guía: Como la flor de la mariposa que crece junto a los arroyos y necesita la frescura del agua para mostrar su hermosura, así necesitamos del amor de Dios y del río de su sabiduría. Tengamos un tiempo de confesión en el que reconozcamos los momentos en los que no hemos respondido a la invitación de recibir este amor de Dios. Unamos nuestras voces para pedir perdón con el canto “Espíritu de vida”.

CANTO: “Espíritu de vida” (letra y música de Clara Luz Ajo).

RESPONSO: Espíritu de vida, escúchanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.

Lectora: Confesamos, Señor, que no te recibimos cuando irrespetamos los derechos de la niñez, al negarles espacio de participación en nuestras iglesias, familias y sociedad.

Niña 3: Ayúdanos a aprender de los niños y las niñas, a recibir al otro, a no hacer acepción de personas, y, más bien, a buscar la reconciliación en nuestras comunidades.

Lectora: Reconocemos que no siempre reflejamos la alegría de la niñez, ni celebramos la plenitud de Dios en la diversidad de su creación.

Responso: Espíritu de vida, transfórmanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.

Lectora: Perdónanos cuando no abrimos espacios genuinos de diálogo entre diferentes generaciones y, en cambio, damos lugar a desconfianza y luchas de poder, que nos dañan.

Lectora: Reconocemos que no levantamos nuestra voz lo suficiente para denunciar injusticias, como el bloqueo económico sufrido por el pueblo en Cuba, por más de cincuenta años, que repercute en la salud y alimentación especialmente de los infantes.

Lectora: Perdónanos cuando invisibilizamos el maltrato cotidiano hacia las mujeres, las niñas, los niños y las personas ancianas en diferentes ámbitos, como el familiar, laboral, social y eclesial.

Responso: Espíritu de vida, libéranos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.

Lectora: Admitimos nuestra responsabilidad por los muros que levantamos, que nos impiden acompañar a nuestro pueblo y dar razón de nuestra fe y esperanza.

Responso: Espíritu de vida, perdónanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.

SEGURIDAD DE PERDÓN

Niña 2: Escuchen esta buena noticia: ¡Dios es amor y nos recibe con los brazos abiertos! Dios escucha, como padre y madre, la confesión de nuestros corazones; y por Jesucristo nuestros pecados son perdonados. Que Dios ponga en nuestras vidas la seguridad de su perdón y nos permita caminar hacia su Reino. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LECTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO: Isaías 11,1-10.

ACLAMACIÓN DEL EVANGELIO: “Aleluya, aleluya” (música de Clara Ajo).

LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO: Evangelio según san Marcos 10,13-16.

REFLEXIÓN Y ACTIVIDAD

Después de la lectura del texto bíblico, prepare una mímica de la historia. Las participantes del procesional de entrada pueden ser las mismas de la mímica. Los gestos deben ser hechos en silencio y de manera bien enfática para marcar la diferencia de la actitud de los discípulos de Jesús, de los que llevaban a los niños y niñas, y de los propios niños y niñas de la historia.

Guía: Jesús no está rechazando ideas en cuanto a los niños, sino a la actitud hacia los niños. Jesús, al recibir a los niños y niñas —y, ¿quién sabe?, a sus madres y abuelas que posiblemente llevaban a sus pequeños—, recibe a todas las personas que le buscan. Jesús se coloca en la posición de recibir, mientras quien buscaba se colocaba, asimismo, en la posición de recibir. Y, en este encuentro, Jesús declara “aquel que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Reflexione en silencio sobre las actitudes de los diferentes personajes en esta historia: ¿en cuál rol te has encontrado en tu vida? ¿Quiénes son estos niños y niñas que Jesús hoy abraza, bendice y nos desafía a recibirlos como el reino de Dios? ¿Cómo seguir compartiendo esta bendición?

Comparta su reflexión con la persona que está a su lado y termine la conversación repitiendo el gesto de Jesús —un abrazo— y dígame como si se tratase de una bendición: “Al recibir a las niñas y niños, me reciben a mí”.

MÚSICA ESPECIAL (*Si la comunidad cuenta con un coro infantil puede preparar un himno previamente.*)

OFERTORIO

Guía: Nuestras abuelas nos legaron el valor de la entrega y el compromiso con la obra de Dios. Es el momento de que, junto a nuestras ofrendas, escribamos nuestros compromisos personales en los pétalos de la flor de mariposa que hemos recibido. Ofrendemos nuestras vidas a Dios.

Mientras se recogen las ofrendas, se escucha el himno: “Lléname tú, Jesús” (letra y música de Lysbeth Riera).

ORACIÓN DE GRATITUD E INTERCESIÓN

Guía: Dios de la alegría, que estás en los juegos de la infancia, el gozo que viene de ti es un don para ser aceptado y compartido.

Participantes: ¡Gracias, porque tú eres Dios-niño que nos llegas para quedarte en medio nuestro!

Lectora: Espíritu jubiloso, que permaneces en las cosas sencillas, en los encuentros y las rutinas necesarias.

Participantes: ¡Gracias, porque podemos recibir el Espíritu del gozo eterno!

Niña 3: Te agradecemos, Dios, por la convivencia de varias generaciones en los mismos hogares y la posibilidad de compartir tradiciones, sabidurías, y compañía. Te pedimos que actúes por medio de tu amor, que reconcilia y restaura los conflictos familiares.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Lectora: Te damos gracias por la atención que recibe la infancia en nuestro país y te pedimos por aquellos que están olvidados. Que nuestros oídos estén más atentos a sus voces, para juntos crecer en sabiduría y gracia.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Niña 1: Te damos gracias por los y las profesionales que han sido enviados desde Cuba para colaborar solidariamente con otros países en áreas como la educación y la salud, y te pedimos por sus familiares que sienten su ausencia prolongada.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Mujer joven (Liudmila): Te damos gracias, porque la juventud puede acceder a los estudios y te pedimos que Tú les acompañes en su búsqueda de realización personal, inserción social y crecimiento profesional.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Lectora: Te damos gracias, porque podemos contar con la sabiduría de las personas ancianas en nuestras familias y comunidades. Te pedimos que prevalezca el respeto y cuidado hacia las personas ancianas.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Mujer adulta joven (Yamilka): Te damos gracias por tus provisiones diarias de alimento espiritual y material. Te pedimos que acompañes a las familias que sufren por la crisis económica y la emigración.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

Lectora: Te damos gracias por todas las personas que trabajan muy duramente

por el desarrollo social, económico, cultural y espiritual en la isla de Cuba. Te pedimos que transformes los muros erguidos con el bloqueo económico en puertas que se abren para recibir.

Participantes: Te lo pedimos, Señor.

COMPROMISO

Participantes: Con la confianza y la verdad de ser criaturas amadas por ti, con un lugar en tu corazón, nos comprometemos a

- ser amables y a saber perdonar,
- aceptar a cada ser humano, ya que es único y valioso para Dios,
- mantener la esperanza en un futuro de justicia y paz,
- recibir a los niños y las niñas, para soñar, reír, danzar, amar sin distinciones,
- en nombre de aquel que nos enseñó a orar, diciendo: “Padre Nuestro...”

ENVÍO

Guía: Vayamos al mundo, con el corazón impregnado de la ternura infantil, de la esperanza del Reino de Dios, acogiendo a la gente con amor, a sabiendas de que “Al recibir a las niñas y niños, me reciben a mí”.

BENDICIÓN

*Dios nos bendice y nos envía
al recibir a la infancia
en oración, fe, constancia
compromiso y alegría.
Al despuntar cada día,
recibimos bendición
y acogemos la misión*

*de cuidar y celebrar,
el milagro de inspirar
toda vida, en oración.
Voz de mujeres, su luz
nos reúne y nos convida
al recibir toda vida
recibimos a Jesús. ♦*



Credo hispano

*Creemos en Dios Padre todopoderoso,
creador de los cielos y de la tierra;
creador de los pueblos y las culturas;
creador de los idiomas y de las razas...*

*Creemos en Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor,
Dios hecho carne en un ser humano para todos los humanos;
Dios hecho carne en un momento para todas las edades;
Dios hecho carne en una cultura para todas las culturas;
Dios hecho carne en amor y gracia para toda la creación.*

*Creemos en el Espíritu Santo,
por quien el Dios encarnado en Jesucristo
se hace presente en nuestro pueblo y nuestra cultura;
por quien el Dios creador de todo cuanto existe
nos da poder para ser nuevas criaturas;
quien con sus infinitos dones, nos hace un solo pueblo:
el cuerpo de Jesucristo.*

*Creemos en la Iglesia,
que es universal porque es señal del reino venidero;
que es más fiel mientras más se viste de colores;
donde todos los colores pintan un mismo paisaje;
donde todos los idiomas cantan una misma alabanza*

*Creemos en el reino venidero, día de la gran fiesta,
cuando todos los colores de la creación
se unirán en un arco iris de armonía;
cuando todos los pueblos de la tierra
se unirán en un banquete de alegría;
cuando todas las lenguas del universo
se unirán en un coro de alabanza.*

*Y porque creemos, nos comprometemos
a creer por los que no creen,
a amar por los que no aman,
a soñar por los que no sueñan
hasta que lo que esperamos se torne realidad.
Amén.*